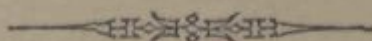


Universitat Autònoma de Barcelona
Servei de Biblioteques



1500820886

**EL ARTE EN LA
S. I. CATEDRAL
DE TORTOSA**



El Arte

EN LA

SANTA IGLESIA CATEDRAL DE TORTOSA.



(GUIA DESCRIPTIVA)

por

Francisco Mestre y Noé

Académico de la Junta Poética de Málaga,
Miembro de la Sociedad Arqueológica del Mediodía de Francia,
de la Asociación Artística-Arqueológica-Barcelona,
del Centro excursionista de Cataluña, etc. etc.

OBRA ILUSTRADA CON DIBUJOS DE ANTONIO SERVETO Y
FOTOGRAFÍAS GRABADAS POR NEUFVILLE.

Con la aprobación de la Autoridad eclesiástica.



Universitat Autònoma de Barcelona

Biblioteca d'Humanitats

TORTOSA

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JOSÉ L. FOGUET Y SALES

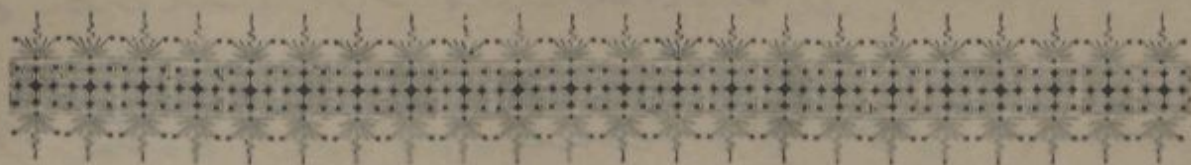
Plaza del Hospital, N.º 5

MDCCCXCVIII.

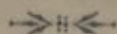
El Arte

Francisco Mestre y Noé

ES PROPIEDAD DEL AUTOR



Dedicatoria



AL MUY ILUSTRE

Sr. Dr. D. Ramon O'Callaghan.

CANÓNIGO DOCTORAL DE LA S. I. CATEDRAL DE TORTOSA,
ARCHIVERO DEL EXCELENTÍSIMO CABILDO
Y POR EL EXCELENTÍSIMO AYUNTAMIENTO CRONISTA DE TORTOSA;
DE LA REAL ACADEMIA DE BUENAS LETRAS DE BARCELONA,
Y DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA DE PARIS
SOCIO DE VARIAS CORPORACIONES LITERARIAS
DE ESPAÑA Y DEL EXTRANJERO.

Mi muy estimado y respetable amigo: Conociendo V. mi entusiasmo por las Bellas Artes me animó para que describiera la fábrica de esta Santa Iglesia Catedral y los objetos artístico-arqueológicos que la embellecen. Semejante empresa, superior á mis fuerzas, solo reúne el mérito de mi buena voluntad y creo que los alientos que V. me ha infundido tienen gran parte en la publicación de este pobre trabajo, que me honro en dedicarle.

Acepte V. mi modesta ofrenda y con ella el afecto de su entusiasta admirador q. b. s. m.

Francisco Mestre Née

Tortosa y Octubre de 1898.

A mi Distinguido amigo el
Dignísimo Sr. Gobernador de esta Pro-
vincia

Alte Sr. D. Manuel Luengo Prieto.

Remeto de un aff
Sr. J. C. S. M.

Para frente a él

Barcelona 22 Agosto de 1899.



Censura

ILMO. Y RDMO. SR.

AONROSA y á la par difícil es para mi la comisión que V. S. I. ha tenido á bien confiarme en su respectable escrito de 4 del que rige. Mas poniendo sobre mi cabeza lo que es expresión de la voluntad de V. S. I. he leído detenidamente el opúsculo que se digna incluirme, manuscrito de D. Francisco Mestre Noé con el título: **El Arte en la Santa Iglesia Catedral de Tortosa.**

Despues de un proemio en el que expone con modestia los motivos, fin y objeto de su trabajo, señalando las fuentes ha que ha tenido que acudir para dar á sus asertos la autoridad y firmeza que son necesarias, en otros tantos capítulos y con crítica razonada y sabor cristiano, procede al estudio, exámen y descripción de las bellezas y tesoros artístico-arqueológicos que han acumulado, ya en lo material y primitivo de su fábrica, ya en su decorado y ornamentación, el celo ilustrado de los Obispos y Cabildos de esta Catedral, secundándoles, muy particularmente, algunos Reyes y Prínceres cristianos, no menos que el entusiasmo religioso de aquellas vigorosas generaciones de la edad media.

Poseido verdaderamente el autor de la trascendencia y alcances ultra-materiales de todo lo que forma

el objeto de su estudio en nuestra Catedral, adivínase en él un entusiasmo, propio del que siente la necesidad del arte cristiano y aplaude ese *Renacimiento* de tan buena ley que se vá iniciando en las modernas construcciones religiosas, devolviendo á los templos y á cuanto ellos encierran la belleza que en mal hora perdiéron y con ella la propiedad que es su distintivo inseparable. Entre nosotros, no es, gracias á Dios, todo polvo lo que huellan nuestros piés. Efectivamente, si despues de cruzar el histórico y elegante claustro penetramos en el Sagrado recinto y una vez bajo sus elevadas bóvedas, nos situamos dando la frente al altar principal, que cobija el doble ábside, de tanta esbeltez, tan clásicamente cristiano, de líneas tan puras y de estética tan bella y peregrina, entonces parece como que sintámos más á Dios, porque los objetos que nos rodean y hasta el ambiente que se respira, nos eleva en alas de gratas emociones que solo el corazón siente y comprende. Bajo tan dulces impresiones colocado, el autor del opúsculo, estudia y describe á maravilla, con exactitud, pero sin empalagosa difusión, todo lo que es digno de observación y de estudio, tal como los altares y retablos, las pinturas juntamente con los detalles más sobresalientes de ornamentación, los riquísimos tapices, lápidas sepulcrales con su simbolismo y adecuada epigrafía, orfebrería é indumentaria, sin olvidar diversos utensilios de valor artístico ó arqueológico, incluyendo en su exámen de apreciación, los diversos y preciadísimos Códices cuidadosamente guardados en el Archivo catedral.

Sin hacer ostentación de erudición indigesta, cita varios de los cronistas del templo y objetos que describe, evacuando, cuando la materia lo exige, palabras textuales de los mismos; entre ellos el P. Risco, D. Joaquín Villanueva, en su *Viaje literario á las Iglesias de España*, Despuig en sus *Col·loquis de la ciutat de Tortosa*, D. Antonio Cortés, Canónigo que fué de esta Santa Iglesia y por último, el ilustrado Capitular Doctor O'Callaghan, Cronista y compilador contemporáneo en sus diversos trabajos históricos de cuanto más útil y

sustancial han consignado en sus anales aquellos y otros escritores.

Felizmente, y para terminar, Ilmo. y Rvmo. Sr., EL ARTE EN LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE TORTOSA, es una de aquellas contadas producciones en las que el censor no sabe que admirar más; si la oportunidad de su aparición ó el desempeño de su objeto por parte del autor. Recomendables en alto grado son cuantos trabajos y esfuerzos emplean las personas ilustradas para que poseyendo, como en Tortosa acontece, una joya tan apreciada como la de su templo y las riquezas que encierra, sea reconocido por todos el valor del pingüe patrimonio, que en gran parte se conserva debido á la piedad y al gusto de sus mayores y se convenza de su ineludible obligación de conservarlo con cariñoso respeto y hasta de restaurarlo en toda su pureza, que tal es el objeto final de la publicación que motiva este humilde informe.

De V. S. I. he de merecer perdone la prolijidad del mismo, siquiera en gracia del entusiasmo que con V. S. I. me complazco en sentir por las Bellas Artes cristianas, que tanto son de admirar en este Santo Templo.

Por todo lo que he tenido el honor de manifestar á V. S. I. y no habiendo encontrado en el Opúsculo de referencia cosa alguna que sea contraria á la fé y á las cristianas costumbres y resultando, además, que las descripciones que contiene son conformes con las Crónicas de esta Catedral, entiendo, salvo el parecer de V. S. I., que puede concederse el permiso que para su publicación se solicita.

Dios guarde á V. S. I. y R. muchos años. Tortosa 7 de Noviembre de 1898.

ILMO. Y RDMO. SEÑOR.

B. el P. A. de V. S. I.

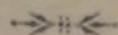
Dr. Manuel Gomez

Cura Párroco de esta S. I. Catedral.

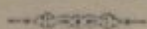
ILTMO. Y RDMO. SR. OBISPO DE TORTOSA.



Aprobacion



OBISPADO
DE
TORTOSA



*Mediante que de nuestra orden ha sido examinado el opúsculo cuyo título es: **El Arte en la Santa Iglesia Catedral de Tortosa**, escrito por D. Francisco Mestre Noé, y que nada hay en él contrario á la Fé católica y á las buenas costumbres; siendo además innegable, que los estudios histórico-artísticos á que el autor ha consagrado su iniciativa é inteligencia, están muy en armonía con las Crónicas de esta Catedral; por ello otorgamos nuestro permiso y licencia para que pueda imprimirse el citado opúsculo, viniendo el Sr. Mestre Noé obligado á entregar dos ejemplares á nuestro Secretario de Cámara y uno al Censor. Lo acordó, mandó y firma el Ilmo. Sr. Dr. D. Pedro Ro-*

*camora y Garcia, Obispo de esta
diócesis, en Tortosa á ocho de
Noviembre de mil ochocientos no-
venta y ocho; de que certifico.*

EL OBISPO

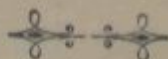
RAMON TEDÓ,

Canónigo Secretario.

HAY UN SELLO.



Proemio



MUCHOS tomos necesita la historia y descripción de la Santa Iglesia Catedral de Tortosa; pero no somos nosotros los indicados para empresa tan colosal, ni nos sentimos con fuerzas suficientes para obra tan grande y arriesgada.

Mucho se ha escrito para desentrañar la historia local y mucho, también, para trazar la monografía de su templo; pero nos causa singular extrañeza que nadie, que nosotros sepamos, se haya tomado el trabajo de describir la parte artística del mismo, no obstante atesorar preciosos detalles de arquitectura, que como inapreciables se tienen en las Catedrales de Tarragona, Burgos, Toledo, Barcelona y León.

Distinguidos personajes han visitado esta ciudad y escrito de su historia monografías por demás extensas, entre las cuales podemos citar muy particularmente las de Florez, Risco, Villanueva y Ponz. Este último, un tanto apasionado y menos verídico, se entretiene en juzgar exageradamente la Capilla de Ntra. Sra. de la Cinta, la cual, no

obstante pertenecer á un estilo arquitectónico á que no damos importancia, corresponde perfectamente á las influencias y manera de sentir de la época en que fué construida.

En nuestra descripción no nos hemos preocupado para nada en la recopilación de datos históricos; muy al contrario, nuestra tarea se encamina únicamente á la narración descriptiva, en la cual aparecen las notas históricas más precisas para su desenvolvimiento: con este objeto nos hemos valido de la *Historia de la Catedral de Tortosa* del ilustre Cronista Dr. O'Callaghan, de donde hemos entresacado multitud de citas que nos dan la base para estudiar con las fechas las construcciones y estilos de este templo. Grande fatiga é improbo trabajo ha sido siempre el de la investigación y bajo este punto de vista nadie negará los esfuerzos del erudito Doctoral en coleccionar los más notables documentos de nuestra historia, ni le regateará la gloria legítima que por este trabajo le corresponde.

Con el presente libro solo nos proponemos llenar un vacío, hasta hoy existente, y perpetuar con su descripción y grabados los tesoros de nuestra Catedral. Con ello creemos haber cumplido con nuestro deber de tortosinos y quiera Dios que nuestro cariño por las Bellas Artes y amor á las grandezas de nuestra patria sirvan de emulación á los hombres que saben y éstos se encarguen de narrar, con mano maestra, lo que á nuestra pobre inteligencia no ha sido posible describir.

F. Mestre Noé.

Tortosa y Octubre de 1898

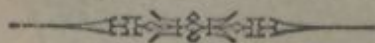
13371

Interior de la Catedral

CLAUSTRO



Catedral de Tortosa



Claustro

COMPRENDE un espacio de forma trapezoidal dejando libre, en el centro, un patio destinado á jardin. Este, cerrado por sus cuatro lados, solo tiene acceso por una de sus arcadas, comprendiendo el resto un basamento de piedra dondê vienen á apoyarse las columnas que sostienen los arcos que le circuyen.

Su estilo es ojival del primer período, en cuyo caso puede atribuirse al siglo XIII. Sin embargo, podría haberse construido en el siglo anterior ó sea en el de transición al mismo tiempo que se llevaba á cabo la construcción de la segunda Catedral, emplazada en los últimos años del siglo XII en el mismo sitio que ocupa lo que hoy es Capilla de Ntra. Sra. de la Cinta.

El aspecto general del claustro es correcto de líneas, elegante, sencillo, casi pobre de detalles,

lo cual le imprime un sello un tanto severo que nos transporta á aquella edad en que predominaba el espíritu religioso.

Como hemos indicado antes, las columnas que soportan los elegantes arcos apuntados descansan sobre un basamento de piedra 1'15 metros de alto

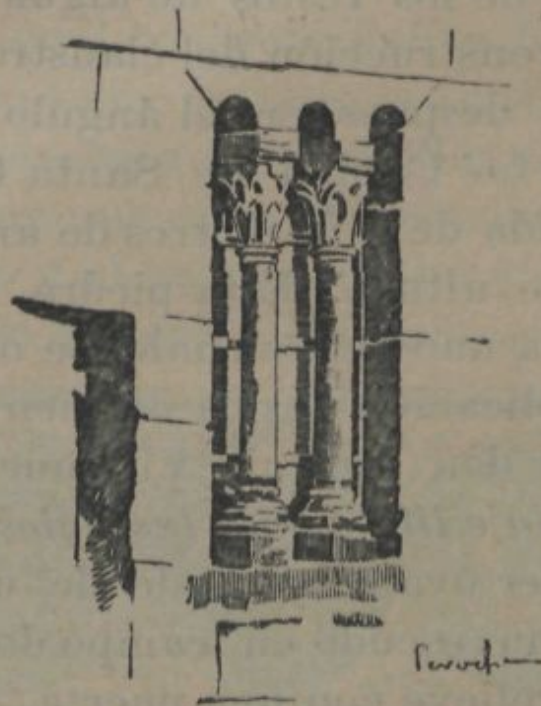


ARCADA DEL JARDIN DEL CLAUSTRO.

por 0'35 centímetros de anchura. Cada columna, de sección cuatrilobada, tiene una altura de 2 metros comprendiendo la base y el capitel. Este consta de un ábaco de escaso ancho y astrágalo, ofreciendo en su conjunto un aspecto de pirámide

truncada invertida, de muy poco relieve y muy pobre de detalles. La base de la columna ofrece un collarino que está separado 0'10 centímetros de la base propiamente dicha y todo ello tratado con esmerada corrección y buen gusto.

Actualmente en cada una de las arcadas y descansando, tambien, sobre aquel basamento, hay una verja de hierro muy sencilla y de reciente construcción.



COLUMNAS DE PÓRFIDO.

Entrando por la llamada puerta de la *Olivera* se nos presenta en seguida la arcada del claustro que dá acceso al jardin, en la cual se destacan dos capiteles historiados de medio relieve representando las gloriosas jornadas de la Reconquista, en cuyas algaras ganó tantos laureles, territorio y renombre el Conde D. Ramon Berenguer IV.

Otros detalles se observan en los muros de la derecha; entre ellos son dignos de estudio los que

se ponen de manifiesto en las dos columnitas de pórfido colocadas en la ventana que dá luz á la sala ú oficina de los Rdos. Curas párrocos de la Catedral. Ignórase de donde proceden y no se sabe porque se colocaron allí. El historiador D. Francisco Martorel y de Luna llamó ya la atención de ellas en la Historia de esta Ciudad, que escribió en 1625. Por la forma de sus capiteles y bases indican pertenecer al estilo árabe y es de parecer que fueron recogidas de los restos de algun monumento anterior á la construcción del claustro.

Destácase, despues, en el ángulo inmediato á la que un dia fué Capilla de Santa Cándida una lápida denegrida de 1'70 metros de ancho por 0'60 centímetros de altura. Esta piedra contiene tres óvalos, en cada uno de los cuales se ostenta un escudo cuya explicación nos la dá bien detallada el ilustre escritor don Joaquin Villanueva, en el tomo V de su *Viaje literario á las Iglesias de España*: «El primer óvalo, pintado de un vermellón fuerte, tiene un escudo en campo dorado y en él una torre de relieve con una puerta, dos ventanas y cinco almenas: el cuerpo de la torre es bronceado y los clavos de puertas, ventanas y almenas, dorados. Comparado este escudo con los que quedan en los edificios del tiempo de la Reconquista se vé que son las armas de la ciudad, las cuales fueron dadas por el Conde Conquistador en muestra de la firmeza de sus moradores.» D. Antonio de Moya dice, que, *timbraron* (sus armas) con una Imágen de Nuestra Señora y una letra que dice: «Ampáranos á la sombra de tus alas.» Mas esto es posterior; porque las *Costumbres generales de Tortosa*

hechas en 1277 (Tit.: *Escrivá de la Cort*) hablando de las cartas é instrumentos públicos y del sello que en ellos se debía poner, dicen: *E devense segeylar ab lo segeyl en lo qual há una figura de torre, é es avironada deytals letres çó es á saber: ✠ Sigillum universitatis Dertusæ; é en la forma del segeyl una torre ab IIII merlets é una porta é dues finestres*. Donde se vé que este escudo fué hecho cuando la ciudad solo ponía en su sello la torre sin añadidura de Imágen ni letrado ni tampoco corona, ni palma, la cual concedió Felipe IV en 1654. El segundo óvalo tiene pintada la Imágen de Nuestra Señora y representa á Maria Santísima sentada. Tenemos, pues, que estos dos escudos pertenecen al orden público y al cuerpo secular y eclesiástico de la Ciudad y el tercero á las insignias del *Hacha*.»



LÁPIDA DEL CLAUSTRO CON LOS ANTÍGUOS SELLOS DEL MUNICIPIO-CABILDO Y ORDEN DEL HACHA.

La anterior narración nos expresa claramente que los tres óvalos representan: El de la derecha el sello del *Municipio*; el del centro el del *Cabildo*, y el de la izquierda, donde se destaca el *Hacha* créese plenamente que conmemora el glorioso auxilio que prestaron las amazonas tortosinas defendiendo las murallas de Tortosa, cuando éstas fueron atacadas por los moros, poco tiempo despues

de conquistada esta ciudad por el Conde Berenguer y hallándose éste fuera de la población para asistir á la Conquista de Lérida y Fraga.

De la lápida descrita se conservan en buen estado los óvalos del *Municipio* y el de la *Orden del Hacha*. El del Cabildo aparece tan borroso, que hace imposible reconocer la Imágen de María Santísima. No há mucho tiempo, revolviendo la antigua biblioteca del tan ilustre como malogrado Abogado D. Juan Balaguer, hoy propiedad de su hijo, nuestro querido amigo D. Manuel Balaguer Besora, tuvimos la suerte de encontrar un grabado antiguo, en cuya lámina consérvase la lápida en su primitivo estado, la cual hemos estimado conveniente reproducir, para que nuestros lectores tengan idea exacta de los vetustos blasones de esta Ciudad.

Continuando por el lado derecho encontramos empotradas en el muro del Sagrario varias urnas sepulcrales que contienen los restos de algunos Obispos, cuyos sarcófagos estaban antiguamente en la Capilla de Santa Cándida.

Villanueva en su citado *Viaje literario á las Iglesias de España* describe admirablemente esta Capilla, que, hasta el siglo XIV en que se trajeron las Reliquias de la Santa, estuvo dedicada á San Juan, pero como nuestro objeto es ahora describir el claustro, dejaremos para más adelante la reseña de las transformaciones llevadas á cabo, concretándonos, solamente, á dar noticia de la traslación de dichas sepulturas, cuyas inscripciones son un conjunto de la paleografía de los siglos XIII XIV y XV.

Para dar una idea acabada de las mismas, copiamos á continuación un párrafo interesantísimo del citado escritor D. Joaquin Villanueva:

«La Capilla de Santa Cándida la adornan á maravilla diez urnas donde están depositados los huesos de los primeros Obispos despues de la Restauración. Se hallan levantadas en la pared, como unas seis varas entrando á mano izquierda. Todas son obras del siglo XIV y el que entendió en ellas mostró más su piedad en recoger las cenizas de tan venerables Prelados que su deseo de procurarles un monumento duradero hasta el fin de los siglos.»

«Porque teniendo á mano jaspes sin número y exquisitos y piedra blanca de gran solidez escogió una materia deleznable que se deshace por sí misma.»

Razón tenía tan distinguido narrador al censurar el poco acierto de los encargados de transmitir á la posteridad hechos y fechas, que si entonces se creyeron respetables, lo son hoy mucho más, porque ellas representan las antiguas glorias de nuestro esplendoroso pasado.

El Obispo D. Victor Saez, queriendo dejar buena memoria de su paso por la Sede de Tortosa, hizo construir, á sus expensas, la actual Capilla del Sagrario, emplazándola en el sitio que ocupaba el antiguo templo de Santa Cándida. Principiáronse las obras en 1829 y se terminaron en 1844.

Segun me contó, hace cuatro años, el distinguido Abogado Ilre. Sr. D. Fernando Piñana, persona de gran rectitud, cuando empezó la demolición de la citada Capilla, con sus ruinas se enter-

raron en el pavimento columnas, capiteles y gran número de lápidas conmemorativas y que, gracias al celo desplegado por un señor Capitular, se salvaron las sepulturas que hoy se hallan empotradas en el muro lateral derecho del claustro, en las cuales colocó él mismo, una botella lacrada con un escrito manifestando el año de su traslación y otros detalles curiosos que indican su primitivo sitio y los motivos, por los cuales, se trasladaron al actual.

En el centro de este muro destácase una hornacina con la Imágen de *Ntra. Sra. de La Verdad* y contigua al ángulo siguiente, la pequeña fachada que sirve de ingreso á la Capilla del Sagrario.

En el ala colateral al templo se leen otras lápidas funerarias, entre las cuales, llaman la atención el sepulcro é inscripción del célebre Obispo D. Juan Bta. Cardona, quien ayudó al Rey D. Felipe II á la formación de la Biblioteca del Escorial. En todas ellas figuran detalles de un gusto muy exquisito que manifiestan pertenecer á los tres periodos ojivales.

Frente al ángulo que forman el mencionado muro colateral y la Capilla de Ntra. Sra. de la Cinta, adosada al basamento angular del claustro hay una pila, donde, según la tradición tomó agua bendita la Virgen cuando descendió de los cielos para hacer entrega de su Sagrado Cíngulo. Está tallado el verdadero cuerpo en forma de pechina y apóyase sobre un solo pié de mármol rojo del país de ochenta centímetros de altura.

Esta pila ofrece dos cuerpos distintos: uno superior octogonal de ochenta centímetros de diáme-

tro, de caliza blanca y otro que sirve de sustentácul, cuya base, cuadrada, y aspecto que presenta, contrasta con el superior que es el que está destinado al objeto. Este, por la forma de los arquitos trilobados que vienen á apoyarse en una columnita situada en la arista de cada dos caras demuestra pertenecer al estilo ojival y á juzgar por las escorias calizas y térreas que presenta induce á creer que estuvo enterrada largo tiempo, de donde fué extraída más tarde sin apoyo alguno, cuya carencia obligaría á construir el que actualmente tiene. Este, sin duda, ofrece construcción más reciente, presentando un torneado con molduras tal como si fuera un balaustre. La altura total de la pila es de 1'10 metros y hállase protegida por una verja de hierro que viene á descansar sobre un basamento de mármol rojo. En el propio sitio hay un bajo relieve que representa el descenso de Ntra. Señora.

Frente á la pila y arrimada al ángulo descrito, obsérvase una puerta tapiada en el muro de la Capilla de la Cinta, la cual puede atribuirse á una época posterior á la del claustro. Tanto las jambas como el arco semicircular corresponden al primer período ojival. De sus capiteles arrancan dos ménsulas que sin duda alguna debieron sostener ricos calados.

Por la disposición del arco de medio punto, algunos lo atribuyeron al período románico, cuya afirmación puede desecharse por la circunstancia de que en Cataluña no se inició el primer período del ojival con todo el rigor de su preciosa arquitectura, tan pura en aquella época en Toledo, León y Mediodía de Francia.

Limitrofe á la arcada que acabamos de citar y casi al centro del muro hay una fachada de estilo Renacimiento, la cual dá ingreso á la citada Capilla por el crucero. Entre ésta y una verja de



PLAZOLETA DEL PALAU.

hierro, flanqueada por un marco de piedra, existe una puerta pequeña que comunica el claustro con la Sacristía de la Capilla.

Otras piezas se conservan contiguas al claustro, entre las cuales llama la atención la del *Palau* situada en el muro izquierdo de la puerta de entrada que hemos indicado. Esta pieza tiene ingre-

so por un arco semicircular coronado por un nicho en donde se halla la estatua de *Ntra. Sra. del Palau*.

Su interior es grandioso y severo; de su época solo se conservan los muros, cuyas piedras acusan el color negruzco de su respetable ancianidad. En el de la derecha existe todavia la base del pùlpito. Lo demás es más reciente y sin atractivo ninguno.

A la izquierda del *Palau* hay una puerta que comunicaba antiguamente con el refectorio, granero y horno, y en la actualidad franquea el paso hacia la calle de la Cruera, por una plazoleta, cuyos edificios la constituían. La forma de su planta es la misma, pero con la desamortización desapareció su primitivo sello bajo el peso de las modificaciones introducidas en aquellas antiguas viviendas.

Entrando por la citada calle de la Cruera á la plazoleta mencionada, se nos presenta en el ángulo derecho, junto al horno que todavia existe y que funciona bajo el nombre del *forn de la Canonja*, un hermoso Crucifijo de piedra, cuya talla puede muy bien atribuirse al período del gótico florido. Esta Imágen ocupa el centro de un doselete flanqueado por columnitas que soportan un tímpano de forma muy deprimida, las cuales tienen por basamento dos ménsulas, posteriores á todo lo descrito.

Desde este punto y por anchas gradas se ingresa al claustro por la puerta citada, contigua al ángulo del *Palau*.

Grandes recuerdos evoca este lugar, testigo fiel de tantas solemnidades, luchas sangrientas y desenfrenos. Cada piedra de sus muros nos habló

con el mudo lenguaje que le imprimieron los siglos; en ella se conservan secretos que no pudo borrar el tiempo con sus injurias ni las revoluciones con su poco amor á las Artes. Lástima que la cal de color celeste y los *enrejados* imitando sillares y dovelas hayan borrado en un solo día, bajo la brocha del blanqueador, lo que no pudo desvanecerse en el transcurso de ocho centurias.

Pero el Cabildo se compone de personas de buen gusto y tan pronto se enteraron de lo ocurrido, acordaron nombrar persona facultativa que cuide de tan delicada misión. El Excmo. Cabildo Catedral ha desplegado todo el interés necesario para proceder á la difícil tarea de restaurar los muros embadurnados, con lo cual veremos reaparecer el sello de antigüedad que hace de dichas paredes un monumento digno de ser respetado por cuantos estiman las tradiciones venerandas de su patria.





Interior del Templo

DESCRITO el claustro penetremos por éste en la Iglesia, ingresando por la puerta principal que deja á la izquierda la fachada de la Catedral primitiva y á la derecha, la pila que acabamos de mencionar.

El interior del templo se presenta majestuoso y encantador. Abárcase en un instante la grandiosidad de su fábrica, respirándose, como en todas las de su estilo, cierto ambiente religioso que eleva nuestras miradas hácia aquel conjunto armónico de atrevidas bóvedas de arista ó anta de cañón, cuya altura parece indicarnos el camino por donde se transmiten nuestras plegarias á la mansión del Altísimo.

La orientación del edificio es la que los primeros cristianos daban á sus templos para que el Sacerdote al hacer sus oraciones mirase al Oriente, señalando, de este modo, el lugar sagrado donde se consumó el Misterio de nuestra Redención.

Esta Iglesia consta de tres naves divididas por

veinte columnas que sostienen las bóvedas, arcos y aristones, cuya regularidad de líneas no nos impide notar de una manera evidente que todo lo relativo al ábside y presbiterio, fué construido en época más lejana que el resto del templo, para lo cual basta fijarnos en la exornación del hemiciclo y las huellas que éste deja entrever para juzgar de una manera franca lo que indica Despuig en sus *Col·loquis de la ciutat de Tortosa*, en cuyo libro nos dice, que, al principio solo se limitaba el templo destinado á los Oficios Divinos hasta las Capillas del Rosario y S. Miguel.

En efecto, esta es la parte de la Iglesia que mejor se ciñe á las proporciones del estilo ojival que otra cualquiera de ellas pertenecientes á la segunda mitad del siglo XIV.

El sitio que ocupa el ábside era antiguamente el lugar donde se levantaba la mezquita árabe, la cual fué purificada y consagrada por el Arzobispo de Tarragona D. Bernardo, dedicándolo á Nuestra Señora de las Estrellas tan pronto como las armas del Conde Berenguer vencieron á los musulmanes, cuya Conquista tuvo lugar el año 1148.

Nombrado por Adriano IV Obispo de Tortosa D. Gaufredo, que fué el primero que ocupó la Silla Episcopal despues de la Reconquista, empezó á edificarse esta Iglesia en 1347, la cual fué consagrada el 28 de Noviembre de 1438 por Berenguer, Arzobispo de Tarragona, asistiendo á esta solemne ceremonia el Rey de Aragón D. Alfonso con D.^a Sancha, su esposa. Para esta construcción empleáronse piedras de las canteras de Flix,

cuyo transporte se verificaba más fácilmente por el Ebro.

Como no es nuestro objeto narrar la parte histórica ni apuntar en esta reseña las notas que de sus hechos han mencionado ya en forma cronológica distinguidos historiadores, nos limitaremos á describir, siquiera sea someramente, las bellezas arquitectónicas que encierra la Catedral de esta Ciudad.

Como hemos indicado antes, este templo consta de tres naves, siendo la anchura de la central doble que cada una de las laterales. El espacio total de la fábrica lo constituye un cuerpo de 68 metros de largo por 21'40 de ancho, encerrando en él, hasta las gradas del presbiterio, dos crujiás paralelas limitadas por robustos muros laterales que cierran dicho espacio y columnas que lo dividen, en las que estriban las bóvedas del centro y laterales, formadas éstas por lunetos de corte apuntado y separadas por nervios, que, juntamente con sus pilares, son del siglo XIV.

La ornamentación en general es sóbria de detalles y en estos hay mucho que estudiar por sus artísticas combinaciones, las cuales nos recuerdan el simbolismo que ofrece siempre la arquitectura gótica, con tanto acierto empleadas en este templo y muy esencialmente en sus capiteles y en las columnas de haces, yuxtapuestas, ó reunidas, cuya sección poligonal comienza á describirse en sus basas hasta el coronamiento indicado, en que la mano del artista ha comunicado á la piedra ese misterioso lenguaje, expresado por graciosos relieves, representando figuras de ángeles y de hom-

bres, de sierpes y de animales fantásticos. Tales son los únicos adornos que ostenta nuestra Catedral en combinación con la severidad de su estilo, pudiendo añadirse los que forman siguiendo las líneas de los arcos apuntados en el ábside interior que cierra el presbiterio, diversos tipos de vegetales escogidos de la flora local, empleados, casi siempre, para atenuar la monotonía de los arcos ojivales y bizantinos.

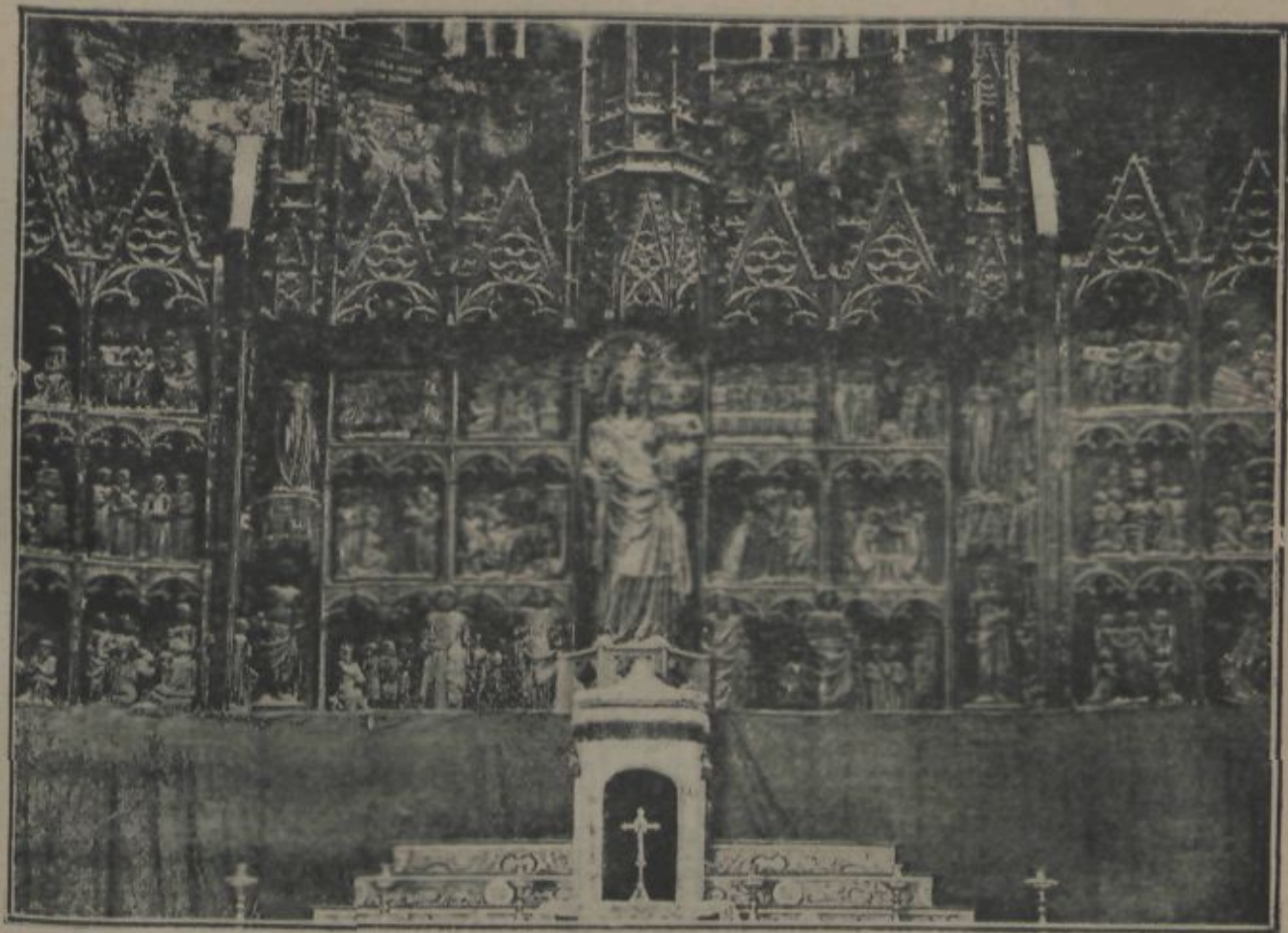
Abside. Es sin duda alguna lo mejor de nuestra Catedral. Desde la planta, en forma de hemiciclo, se levantan diez macizos y elevados machones que sustentan otros tantos arcos que constituyen el ábside interior, de forma achaflanada, ostentando en sus ojivas airoso parteluces, cuyos nervios se cruzan y entrelazan formando variados y graciosos lóbulos de corte tan delicado que satisfacen al mejor sentimiento estético.

El ábside menor y mayor, son, naturalmente concéntricos, y éste está rodeado por las naves laterales formando un magnífico deambulatorio.

Altar mayor. La nave del centro se extiende hasta el fondo del ábside, que, según llevamos dicho, encierra un espacio poligonal, determinado por diez pilares cuyos nervios se reúnen en una misma clave constituyendo el Altar mayor y presbiterio. Este se eleva 0'65 centímetros del pavimento, desde donde se levanta una gradería semicircular para subir á este sagrado recinto, el cual está cerrado por una verja de gusto plateresco, formada por gruesos barrotes adornados con ricos palastros, de una riqueza decorativa digna de la mayor atención, la cual fué costeada por don

Gaspar Punter, Obispo de Tortosa á últimos del siglo XVI.

El ara actual se consagró en 12 de Abril de 1441 por D. Bernardo Oliver, Obispo Castrense y Auxiliar que era del Cardenal-Obispo de esta Diócesis D. Oton de Moncada, que entonces se hallaba en el Concilio de Basilea.



POLÍPTICO DE RECUADROS BIZANTINOS.
(RETABLO DEL ALTAR MAYOR.)

El retablo del Altar mayor lo constituye un políptico de recuadros bizantinos. Según la tradición sirvió de adoratorio al Conde Berenguer IV durante las guerras de la Reconquista, conservándose en su primitivo estado hasta el año 1351, en cuya fecha debieron colocarse los pináculos y la

cresteria de estilo gótico florido. Como el citado retablo está compuesto de dos dípticos, estos se hallan unidos por un gracioso doselete que sirve de nicho á una hermosísima estatua de la Santísima Virgen, que, por cierto, está en armonía con el estilo dominante en el templo.

Vidrieras. El ventanal del centro, situado en la parte alta, sobre las Capillas absidales, está compuesto de dos compartimentos con calados primorosos que ocupan toda la ojiva. La vidriera de la derecha representa la Virgen de las Estrellas, patrona de la Catedral, teniendo en el fondo un dosel ó damasco coronado por una cresteria que recuerda las torres y almenas del recinto murado de la ciudad. La Virgen álzase sobre una perspectiva de la Catedral vista por la *Costa de Capelláns*. El compartimento de la izquierda está ocupado por el Santo Angel, patrono de Tortosa, que aparece colocado sobre el característico puente de barcas, que existía en el Ebro, empuñando espada flamígera; el fondo y cresteria es igual que la anterior. Los lóbulos del calado ostentan color azul con estrellas en su campo, que son el emblema de la Virgen, *Stella matutina: Stella maris*.

Este ventanal, admirablemente dibujado por el notable Arquitecto diocesano D. Juan Abril, es el único, de los varios que se han colocado, que corresponde á la importancia del templo y á su valor artístico, ya que está en relación con el estilo del monumento, respondiendo, su riqueza decorativa á la suntuosidad de una Catedral tan digna de admiración como la nuestra. Los restantes, hasta el crucero, no tienen interés alguno: monó-

tonos de dibujo y falta de colorido; sus vidrieras lo mismo se adaptan al carácter de un salón que al de otro edificio del orden civil, ya que en ellos no aparece ningún detalle simbólico de nuestra religión. Los demás ventanales están tapiados con alabastrias, conocidas vulgarmente por *pedras de luz*.

Púlpitos. En los pilares de la nave central, que están entre el coro y el presbiterio, hay adosados dos púlpitos de piedra, llenos de ornamenta-



PÚLPITO DE LA EPÍSTOLA. (GÓTICO FLORIDO).

ción y bajo relieves que representan á los Santos Doctores y Evangelistas. Pertenecen al gótico florido y están tallados con la habilidad y desenvoltura dignas del cincel de un bien reputado artista. No hay dato alguno respecto al año de su construcción, pero su arquitectura, disposición y her-

mosa talla nos inducen á creer que no alcanzan mas allá del siglo XIV, y decimos esto, porque antiguos historiadores los atribuyen al siglo de la Reconquista, cuya afirmación puede negarse en absoluto, por cuanto en los siglos XII y XIII estaban muy en uso los púlpitos portátiles de madera; y aun sin estas consideraciones nos hubiéramos inclinado á creer que se construyeron á fines del siglo XIV ó primeros del XV, porque las mismas piedras nos lo traducen con el lenguaje tan delicado como expresivo de su talla.

El torna-voz, además de ridiculo, no guarda consonancia con una de las obras que viene á constituir la más rica y suntuosa joya arquitectónica de nuestra Catedral. ¡Lástima que no se sustituya por otro mas propio de su estilo y en forma de pirámide, cuya esbeltez vendría á aumentar la elegancia de sus líneas!

Arañas. En los intercolumnios de la nave central, entre el coro y el presbiterio, penden cuatro salomones en forma de chapitel gótico, de los cuales arrancan los brazos que sostienen las velas. Son de madera tallada y se construyeron y doraron en los talleres que en esta ciudad posee D. Vicente Benet.

Coro. En esta pieza, el estilo ojival prepara la fuga y marcha precipitadamente por entre los ajimeces de las rasgadas vidrieras del ábside.

El Coro, situado frente á la Capilla del Altar mayor, ocupa dos intercolumnios de la nave central. Los muros están revestidos de estuco imitando jaspes del país: solo tiene ingreso por los lienzos laterales, pues el trascoro está cerrado com-

pletamente; estas paredes se hallan coronadas por una galeria, en la cual se colocan los músicos y cantores.

La sillería del Coro es lo más acabado de la Catedral. Circuyen las tres paredes interiores dos órdenes de sitiales de roble primorosamente esculpidos y aunque todos están labrados por la misma mano, los superiores que forman un cuerpo de arquitectura con columnitas corintias, entre las cuales, destàcanse riquísimas esculturas con bajo relieves de diferentes Santos, son de gusto más delicado.

Frente á la puerta testera y en el centro de las demás, levàntase la Silla Pontifical, de mayores proporciones, admirablemente labrada, y terminando con un gracioso ático que la corona.

De la misma época es el grandioso facistol, cuya talla y herrería son preciosas.

Toda la sillería, adornos y esculturas pertenecen al Renacimiento y es una obra digna de aquella época, en que la imaginación del artista *levantó de sus fosas* los órdenes clásicos para adornarlos con filigranas decorativas, cuya ornamentación queda bien demostrada en el Coro de esta Catedral.

Empezó á construirse en 1588 y se terminó en 1593. . Su autor fué el notable escultor Cristóbal de Salamanca, de cuyo talento y conocimiento de las Bellas Artes dió gallardas pruebas en el monumento que hemos descrito, digno, por cierto, de la admiración más profunda por parte de los aficionados á las bellezas de la arquitectura y escultura del siglo XVI. Su coste total ascendió à la suma de ochenta y tres mil doscientos reales, sin contar los

tablones de roble y pino necesarios para la construcción, que le fueron entregados por el Cabildo.

Tan pronto terminaron las obras de talla, el Obispo D. Gaspar Punter costeó la hermosa verja que cerraba el testero. Era ésta de mármoles y jaspes del país compuesta de elegantes balaustres, coronados por un cornisamento que le daban cierto aspecto suntuoso, armonizando artísticamente con todo el conjunto. Sobre esta cornisa y como remate al arco de ingreso, se levantaban dos globos y en el centro de éstos una cruz de latón con las armas del Obispo D. Gaspar Punter.

A artífices entendidos que se dedican á esta clase de trabajos y que con nosotros presenciaban la destrucción de esta verja, hemos oído decir que, por cada balaustre ó columnita que salía acabada y pulimentada se inutilizaba una ó dos en las mismas manos del artista encargado de construirlas.

De sentir es, que el Excmo. é Ilmo. Sr. Doctor D. Benito Vilamitjana, que tantas muestras de saber dejó escritas y tantas obras y edificios, que eternizarán su preclaro nombre, consintiera en la demolición de la citada verja, sustituyéndola por la actual, mas propia para un rastrillo de jardín que para cerrar una de las piezas, donde los cánticos litúrgicos contribuyen á que los fieles miren con más respeto aquel recinto, que, por su historia, tantos recuerdos evoca. La verja de jaspe, sin ser modelo de arte, se ceñía estrictamente al estilo de los sitiales del Coro, detalles que no debe nunca olvidar el restaurador, si quiere ajustar su criterio al de los creadores de un orden ó estilo arquitectónico.

En estas transformaciones, llevadas á cabo en el año 1879, se sustituyó, también, el antiguo enlosado por el actual pavimento de cemento *porland*, no solo impropio de una Catedral gótica, sino que, no obstante su fealdad y de no ser susceptible de resistir al frotamiento y al uso, resulta frío, incómodo y resbaladizo.

Órgano. Sobre el muro izquierdo del Coro hállase el órgano, costeado por Fray Severo Tomás Auter que ocupó esta Silla Episcopal desde 1685 á 1699. Lo construyó un Maestro de nacionalidad flamenca que tenía singular habilidad, considerándolo sin rival en toda la Corona de Aragón.

Es muy parecido en su fachada al de la Catedral de Tarragona, aunque de menores proporciones. Su estilo es barroco, pero domina en toda la talla un barroquismo de buen gusto, que se haría más aceptable si se le colocara un remate acomodado á su estilo.

En la actualidad está muy desvencijado y adolece de algunos defectos, ante los cuales, se estrella el más hábil Organista, pues es imposible buscar armonía en aquellos fuelles malísimos de antigua construcción. Las teclas sufren continuos tropiezos, lo cual no es de extrañar en razón de que los teclados son los primitivos del órgano, así, como también, los hilos y tirantes, que están completamente oxidados.

Sabemos que el Excmo. Cabildo ha hecho ya alguna gestión con objeto de repararlo debidamente, cuya reforma es de suma necesidad, y mucho más, si se quiere conservar este órgano de reconocido valor é importancia.

La caja consta de los siguientes registros: Dos flautados de metal de ocho pies, un bordón de ocho pies, un flautado de madera de 16 pies, dos octavas, una quincena, ocho registros de lleno con veinte y cuatro tubos en cada nota, siete registros de trompetería ó clarines, una flauta travesera, tres nasardos, y una corneta magna. La cadireta consta de diez registros, entre ellos, flautados llenos, nasardos y una cornetilla; los ecos se componen de varios violines, dos registros y una cornetilla.

Sepulturas. Aparte de las urnas y lápidas funerarias que se observan colocadas en los muros del Claustro y en los entrepaños de las Capillas, tiene nuestra Catedral tres sepulturas que por su mérito artístico y arqueológico merecen describirse.

En el muro de la Capilla de Ntra. Sra. del Rosario y al lado de la Epístola existe un panteón que guarda los restos de D. Juan Girona, Sacerdote muy distinguido, hijo de esta Ciudad, que vivió en la segunda mitad del siglo XV, el cual fué Proto-Notario de Su Santidad y Secretario de la Cancelaría Apostòlica. Falleció en Roma y dispuso que sus restos se trasladasen á esta Iglesia, cuyas obras adelantaron rápidamente merced á un importante donativo suyo.

Este sepulcro pertenece al puro gòtico florido con detalles imperceptibles de transición. Lo forman un cuerpo arquitectònico flanqueado por dos columnas de sección poligonal terminadas por dos esbeltos pináculos, á raiz de los cuales, álzase un gracioso doselete que cobija la estatua yacente,

sostenida por un plinto, sobre cuyo frente adelántanse tres escudos que sostienen sendos leones.

Bajo los doseletes parciales de los lados levántanse dos estàtuas que no guardan armonía ni estilo con lo restante del mausoleo; pues aunque esbeltas y de delicada labor predomina en ellas el gusto griego.

Además de los blasones heráldicos hay una inscripciòn que expresa el donativo que hizo á esta Catedral, y limosnas donadas para las obras de la iglesia de San Francisco de esta Ciudad. A sus expensas se restaurò otro altar llamado de San Nicolás, que había antiguamente en la iglesia de Santiago.

Frente al altar de San Pedro y paralela al mismo, se vé una losa sepulcral de mármol blanco con la estàtua yacente de una Dignidad de esta Catedral y à pocos pasos de la misma, frente al altar de Santa Lucía, otra de idéntica forma con la efigie, al parecer, de una ilustre dama bienhechora de la Iglesia. Ambas obras pertenecientes à la estatuaria genuinamente gòtica, de notables detalles y relieves, aunque desgastadas por el uso, constituyen una labor notabilísima.

Otras lápidas y losas podríamos citar, en cuyos enterramientos se conservan los restos de insignes varones; pero como nuestro empeño obedece exclusivamente á describir las obras puramente artísticas y arqueològicas, pasamos en alto las demás sin atractivo ninguno.

Capillas.

Las naves laterales tienen cinco Capillas cada una y nueve absidales que comprenden á las otras tantas arcadas góticas del altar mayor, cuya disposición hemos enunciado al describir el ábside.

Ingresando por la fachada principal las cinco Capillas que corresponden á la nave lateral del lado derecho son las siguientes: *Baptisterio*, *Nuestra Señora de la Cinta*, *Santísimo Nombre de Jesús*, *San Rufo* y *Nuestra Señora del Rosario*. Siguiendo la misma dirección, dando vuelta al hemicíclo, encontramos las absidales en la forma que sigue: *Capilla del Sagrario*, *Sacristia Mayor*, *Santa Bárbara*, *Sagrada Familia*, *San Francisco de Paula ó Santa Catalina*, *Santa Lucía ó Sepulcro de Nuestra Señora*, *Santa Cándida*, *Sepulcro del Señor* y *San Pedro*, ó sea la última del deambulatorio. Sin dejar esta dirección hallamos las otras cinco que corresponden á la nave lateral opuesta: *San Miguel*, *San Agustín*, *Almas del Purgatorio* y *San José*. La última, ó sea la primera que encontramos á la izquierda entrando por la misma fachada principal, está desprovista de altar y ornamentos.

Por el mismo orden describiremos las Capillas y Altares que, á nuestro juicio, parecen más notables, dejando las que por su poco arte y escaso mérito no guardan uniformidad con el estilo dominante del templo:

Baptisterio. Ostenta un desvencijado retablo que la patina y el tiempo se han encargado de destruir. Lo mas notable de esta Capilla es la pila bautismal, cuya taza sirvió de pechina en el

surtidor que había en los jardines de Peñíscola, entonces Palacio del Anti-Papa Benedicto XIII, quien la cedió á esta Catedral para el objeto á que està destinada.

Esculpida con piedra oolítica de Gerona, esta



PILA BAUTISMAL

pila ofrece primorosos bajo relieves, que representan las armas papales y la lucha del cisma, cuya escultura puede atribuirse á la tercera época del estilo ojival. Descansa esta taza sobre un balaustre de intención gótica, pero sin estilo determinado.

Capilla de Nuestra Sra. de la Cinta.

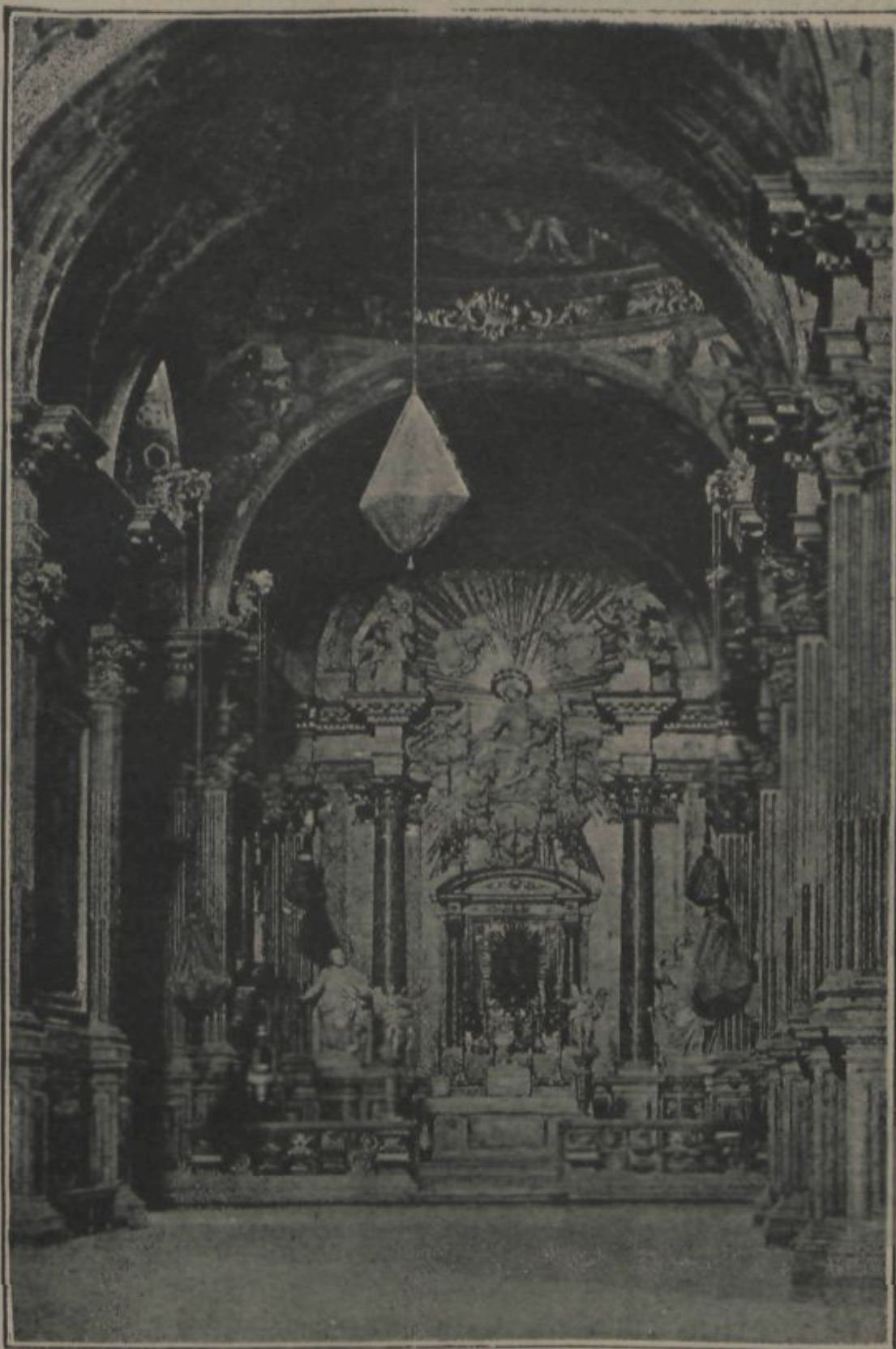
Apenas ingresamos en ella se nos representa la transición de la severidad gótica á las líneas alegres del Renacimiento y aunque éste no campea

en todo su clasicismo, parece que huelga exigir la perfección de estilo cuando á presencia de una hermosa fábrica del arte barroco bien entendido y mejor decorado, el ánimo descansa al contemplar los esfuerzos del siglo XVII, huyendo á su vez, de los detalles precisos del Renacimiento-romano-cristiano sin caer, empero, en los abortos de un barroco sin gusto y sin el menor atractivo, como desgraciadamente y en perjuicio de la estética venimos observando á cada paso. Por todo lo cual nuestra magnífica Capilla ostenta rasgos airesísimos, *qué representan los esfuerzos de la fantasía para ofrecer á la posteridad un modelo acabado, no de decaimiento, sino de un nuevo sello que imprimió el arte escultórico-arquitectónico al empeño de sus nuevos reformadores de comienzos del siglo XVII.*

Acontece con mucha frecuencia, que, en las construcciones cristianas, del gusto del Renacimiento, obsérvanse así en sarcófagos como en hornacinas, columnas, capiteles y cornisamentos, ciertas reminiscencias paganas que en verdad no pueden evitarse, como se evitan en las construcciones góticas, nacidas al calor de la fé más acendrada. Así sucede en la Capilla de la Cinta, cuyo grabado reproducimos.

En todos sus detalles es tal el gusto y el simbolismo místico-cristiano, que al penetrar en ella el alma tiende á enviar á Nuestra Señora sus fervorosas plegarias.

El amor de los tortosinos á la Sagrada Reliquia hizo que, á mediados del siglo XVII, pensara Tortosa en levantar un monumento suntuoso em-



CAPILLA DE NUESTRA SEÑORA DE LA CINTA.

plazado en el mismo sitio donde estuvo la primera Catedral y mas tarde los dos antiguos altares dedicados al Cíngulo de Maria.

No obstante la penuria de aquellos tiempos, y la cruenta guerra de sucesión, más tarde, el pueblo de Tortosa con la poderosa ayuda del Prelado, Clero y fieles dió el ejemplo de reunir cuantiosos recursos para la edificación de tan importantísima obra.

Para esta construcción se acumularon mármoles y jaspes de las canteras de la Santa Cinta, que entonces eran propiedad del Cabildo, y se procedió á la colocación de la primera piedra el 17 de Marzo de 1672.

La nave principal de la Capilla, largo-peristilo de veinte y cinco metros de longitud, incluso el presbiterio, y de anchura 7'68 metros midiéndola por las columnas de ingreso, está flanqueada por esbeltas columnas de jaspe del país, con sendos capiteles de bronce dorados á fuego y de original decorado, con tendencias al órden corintio, coronados por un cornisamento de mármoles de mezcla.

En el próstilo, este cornisamento sostiene una acrotera á cada lado, en cuyo zócalo, de mármol rojo, levántanse las estátuas de San Pedro y San Pablo, seguidos de una gloria de ángeles y serafines que rodean á la Virgen, que se eleva en el centro como coronamiento de este artístico grupo, que tan sencillamente se destaca en el paramento del frontis de esta Capilla.

El citado cornisamento limita en los paños, que constituyen los muros, en que no entra mas que aquella clase de piedra y sobre toda aquella fáabri-

ca viene á descansar la bóveda en la cual se destacan pinturas al temple, que, si no son modelos de arte, representan la expresión de un pensamiento relacionado con las glorias de la Augusta Madre de Dios, dando entrada á un crucero, de 10'20 metros longitudinales, en cuyos centros laterales se abren dos puertas de caracter identificado con la fisonomía total de la fábrica, en las que, sobre sus respectivos arquivoltas, se levantan dos hermosos tímpanos de mármol blanco, en cada uno de cuyos centros alzanse esbeltos dos ángeles, tambien de mármol, de una blancura sorprendente; factura mística y graciosa traza.

Corona los cuatro arcos torales de este crucero un fanal de mampostería que sirve de base á una cúpula de dos cuerpos, compartida en seis segmentos, en los que se ven pintadas escenas del antiguo Testamento alusivas al glorioso destino de la Madre de Dios. El altar, que no se instaló hasta el año 1829, se compone de un retablo de orden compuesto y por lo tanto, completamente distinto de lo que se acaba de describir; es de la misma piedra de jaspe y tiene, tambien, broncees dorados á fuego, encerrando el nicho, que contiene, dentro de una magnífica urna de plata, la Reliquia Mayor de la Santa Cinta.

Sobre este retablo destácase un rompimiento de gloria en el que se ven acumulados varios ángeles y serafines, sobresaliendo en el centro la Imagen de la Santísima Virgen en el momento de hacer la entrega de su Sagrado Cingulo. Este retablo viene á encerrarse dentro del sistema de otro mayor relacionado con lo restante de la construc-

ción, cuyas columnas aparecen flanqueadas por dos magníficas estátuas marmóreas de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, coronando el cornisamento, sobre sus capiteles, dos ángeles de mármol blanco en actitud de respetuosa adoración y la bóveda que cierra esta parte de la Capilla, que podemos llamar presbiterio, ostenta pinturas cuyo asunto es la *Intercesión de la Santísima Virgen en favor de Tortosa* á la que acompañan, envueltos entre nubes, una multitud de bienaventurados y espíritus angélicos.

El presbiterio está separado del crucero por una sección de balaustres de valiente construcción coronados por un pasamano en forma de cornisa, todo de jaspe. Sobre las dos puertas laterales del altar ábrense cuatro hornacinas con los atributos de las virtudes de la Virgen.

Como cuadros dignos de estudio y admiración, podremos citar los dos primeros, los cuales son copias fidelísimas del notable pintor Vicente López, y sus originales son de Mengs. Representan la *Anunciación* y el *Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo*.

Del pintor tortosino Sr. Dóiz son la *Adoración de los Reyes Magos* y *La Presentación*. Estos dos cuadros fueron pintados en esta ciudad á mediados del siglo actual.

En los entrepaños del crucero existen, también, cuatro hermosos lienzos de la escuela valenciana, los cuales describiremos juntamente con los de Mengs al ocuparnos de las pinturas más notables de esta Catedral.

No obstante las leyes fijas y bien marcadas de

la arquitectura romana y griega y la de los periodos románico-bizantino y ojival y de lo indefinido del Renacimiento, resulta éste en nuestra Capilla algo mas suntuoso, aunque lleno, siempre, de ornatos caprichosos y realmente fantásticos como acabamos de describir.

Mas ó menos espacioso y severo, hemos de convenir, que, en aquella época de decaimiento y vicisitudes para la arquitectura, Tortosa dió un ejemplo de amor y filial cariño á la Sagrada Reliquia, levantando un trono para perpetuar un hecho milagroso que, sin duda alguna, vivirá eternamente en la memoria de todos los tortosinos.

Altar del Santo Nombre de Jesús.

Entre esta Capilla y la de Ntra. Sra. de la Cinta está la puerta mayor por donde, desde el claustro, se penetra al interior de la Catedral. Su estilo es del Renacimiento, ostentando bellísima construcción en madera, de sencillo pero puro gusto corintio.

San Rufo. Su altar está construido de mármol y jaspes del país, compuesto de un hermoso retablo flanqueado por dos columnas jónicas que se apoyan en la mesa-cuerpo del mismo.

Nuestra Señora del Rosario. Aparece este altar con detalles churriguerescos, con mezcla de estilo Luis XV, cuya esbeltez y graciosa colocación en la hojarasca lo hacen interesante. En el muro lateral del lado de la Epístola, hay el soberbiomausoleo que describimos al reseñar, en capítulo aparte, las sepulturas mejores de esta Iglesia.

Capilla del Sagrario. Al describir el claustro hemos prometido ocuparnos con más ex-

tensión del edificio antiguo de Santa Cándida, hoy Capilla del Sagrario.

A título de curiosidad trasladamos algunas noticias por demás interesantes.

Despuig en su *Col-loqui IV*, dice, que, cuando se continuaban las obras de la Catedral, en tiempo del citado escritor, al excavar los cimientos se descubrieron dos grandiosas columnatas y algunas lápidas que indicaban haber existido allí un templo gentilicio y que movidos por el interés, continuaron las excavaciones, hallándose un enlosado bellísimo que manifestaba ser el pavimento del templo.

Martorel en su *Historia de Tortosa*, afirma que antiguamente habia en aquel sitio dos Capillas, una grande y otra de menor dimensión, en cuyo altar estaban las reliquias de Santa Cándida con varias lámparas de plata que ardían dia y noche.

Villanueva en su carta XXXVII describe esta Capilla, conforme la encontró él en su *Viaje literario á las Iglesias de España*, en la forma siguiente: «Esta Capilla tiene tres puertas prolijamente labradas; éntrase en ella bajando seis gradas: es gótica, con dos columnitas de jaspes en el medio y algo prolongadas, tiene todas las apariencias de haber servido de Capítulo según la disciplina monástica».

«De esta Capilla ó Capítulo se pasa á otra pieza grande que hoy sirve de archivo; obra de bien diferente arquitectura que el claustro; pero que sin duda perteneció á la vida reglar de esta Iglesia».

El poco amor á las artes en los primeros años

de este siglo y el celo desplegado por el Obispo don Victor Saez hará que las generaciones venideras juzguen con respeto la *profanación artística* llevada á cabo en esta Capilla. Mucho nos conduce tener que hablar así, pero no encontramos frases mas suaves para explicar el sentimiento general que produce hoy la lectura de la antigua disposición y el recuerdo del mérito artístico-arqueológico de aquel pequeño templo verdadero fundamento de nuestra Iglesia.

Al hablar de las sepulturas del claustro hemos dicho ya que la actual Capilla se comenzó en 1829 y terminó en 1844. Procedamos, ahora, á su descripción por penosa que nos sea:

Aunque no campean en esta Capilla y en el altar que la completa primores de ornamentación, pertenece toda ella al estilo del Renacimiento, con detalles acomodados á las reglas del orden compuesto. Su planta está formada por un rectángulo de 21 metros por 9'40 de ancho, y sus muros están distribuidos convenientemente por entrepaños que constituyen el presbiterio y la nave, la cual se halla limitada por un atrio de entrada que la separa de la Catedral, propiamente dicha y por robustos pilares en los cuatro ángulos que sostienen los arcos torales sobre los que se apoya una graciosa cúpula de convexo rosetonado. El cornisamento de toda la fábrica, reduciéndose proporcionalmente en el ámbito del presbiterio, sirve de motivo á su altar, único en la Capilla, construido de hermosos jaspes del país, formado de columnas flanqueadas con sus pilastras correspondientes detrás de las mismas, ostentándose en el entrepaño un nicho

con un precioso Crucifijo de marmol blanco y de tamaño natural. Esta Imágen, que forma el retablo, es obra de reconocido mérito escultórico, de valiente ejecución y de una suavidad de líneas que acusan el talento de su ilustre autor D. Damian Campeny, Director que fué de la Academia de Bellas Artes de Barcelona.

El altar lo constituye un paralelipípedo que se adelanta al retablo unos dos metros, quedando entre éste y altar un espacio practicable de un metro de anchura. Sobre el descrito altar descuella el Santo Sagrario que lo forma un gracioso templete de mármoles y jaspes de gusto dórico puro.

En los entrepaños del centro se hallan las urnas sepulcrales de tres Obispos. En la parte de la Epistola el del Excelentísimo Sr. D. Victor Saez y junto al mismo el del Ilustrísimo Sr. D. Damian Gordo Saez, sobrino del anterior; y frente á éstos el del Ilustrísimo Sr. D. Gil Esteve. El paramento de estas sepulturas lo forma una lápida rectangular de marmol blanco, incrustada en el muro, ostentando las inscripciones correspondientes que son modelos de epigrafía funeraria y guarnecida por un marco de marmol del país, de gusto griego, sencillo y elegante.

Esta Capilla, desde Julio de 1896, está destinada á Iglesia parroquial. Antes no tenía pùlpito fijo y el que hay ahora se colocó á raiz de la segregación del Clero Catedral. Levántase éste arrimado á la segunda pilastra del lado izquierdo sobre una columna octogonal, que le sirve de sustentáculo. Sin fijarnos en detallar el estilo á que pertenece, es tan grata la impresión producida, tan adecuadas

sus proporciones y la armonía que se ha sabido conservar con lo restante de la fàbrica, que á pesar de su sencillez, destácase airoso y elegante, completando, con sus lineas la severidad del Sagrado lugar donde se hallaba emplazado.

Sirve de coronamiento á este pùlpito un gracioso tornavoz. Esta obra, por sus condiciones artísticas y acústicas honra mucho al inteligente industrial de esta ciudad D. Vicente Benet, autor y constructor de la misma.

Sacristía Mayor. Esta pieza se construyó á mediados del siglo XVIII; y aunque su arquitectura no tiene mucho que admirar, sus condiciones espaciosas alegran el ánimo del visitante. La constituye un cuerpo exagonal, estilo Renacimiento, con pilastras corintias que ocultan las antas sobre las que se apoya una bóveda formada de segmentos esféricos. El tragaluz lo forma el cuerpo principal y único con ventanas que permiten penetrar la luz en proporciones moderadas. Los espacios de este exágono, coronados por arcos arquitrabados contienen la puerta de entrada; al lado derecho una magnífica cómoda, con tablas de jaspes del país; junto á ésta el camarín donde está colocado el relicario pequeño de la Santa Cinta; frente á la puerta de ingreso otra cómoda igual á la anterior; al lado de ésta un armario en forma de altar que guarda las Reliquias y varias preciosidades de oro y plata, llamado el *Sancta Sanctorum*; el último lado ó espacio del exágono está ocupado por un lavabo de piedra jaspe. La forma de este depósito, de grandes dimensiones, es muy parecida á la de un arybalos; está coronado por

una imágen de San Juan Bautista, cuya estatua tiene á sus pies varios delfines de mármol blanco y cabezas de ángeles con grifos por donde sale el agua, á la cual sirve de recipiente una grandiosa taza de jaspe.

La Capilla que contiene la Reliquia menor de la Santa Cinta está cerrada por una verja de hierro, de gusto exquisito. Su altar de concha y vidrios pintados, evoca el recuerdo de un hecho histórico, que por su importancia y no haberse consignado en los anales de esta Iglesia merece ser relatado:

Impresionada la familia del Canónigo-Camare-ro Sr. Gargallo de los robos cometidos en esta ciudad por el ejército invasor durante la guerra de la Independencia, colocó en los desvanes de la casa señalada actualmente con el número cinco de la Plaza del Hospital, dos preciosas cómodas chapadas de concha, las cuales embadurnó con barro y cubrió con esteras para ocultarlas de la vista de los saqueadores; los cuales no tardaron muchos dias en expoliar lo que en ella había á mano, llevándose alhajas, dinero y prendas de gran valor.

Registrada la casa, marcháronse rápidamente, sin apercibirse de tan valioso tesoro, que permaneció largo tiempo en la forma indicada. Despues de la guerra, las cómodas se trasladaron á los almacenes de la Catedral, donde estuvieron largo tiempo guardadas, hasta que por disposición testamentaria del citado Canónigo, se aprovecharon sus preciosos materiales para la construcción del altar que describimos.

Construido de los restos de aquellos tiene un

relicario el actual Tesorero de la Real Cofradía de Nuestra Señora de la Cinta D. Antonio Pauli que es la persona que nos ha informado sobre el hecho referido.

Este altar no tiene estilo marcado ni otro atractivo que el de haberse construido de vidrios pintados y de concha, cuya riqueza le dá solamente valor positivo. En el ático ó último cuerpo del mismo vése un cuadro que representa la entrega del Sagrado Cíngulo, de frescos colores; pero de ejecución tan amanerada que nos recuerda la escuela de Camarón, la cual se distinguía por este carácter á principios del siglo XVIII. En las paredes de este Camarin hay dos lienzos referentes á la institución de la Cofradía, de tan pésimo gusto, que anuncian la decadencia del arte.

Sobre la cómoda instalada frente á la puerta de esta Sacristía, destácase una hermosísima Imágen de Nuestra Señora de la Cinta, que no carece de historia, pues fué la primera que hubo en el altar primitivo de la Capilla de su nombre, antes de construirse el actual retablo. Esta estatua puede considerarse como modelo de talla y como una de las producciones escultóricas dignas del cincel del más genial artista.

Capilla de Santa Cándida. La portada de la misma es lo mejor de esta Capilla. Llama la atención el dibujo original de que supo dotarla el constructor de su verja de hierro forjado, de estilo gótico puro.

Santo Sepulcro del Señor. La portada de esta capilla la forman cuatro columnas con estriaduras salomónicas, sobre las cuales descansa un

frontón compuesto de tres arcos conopiales con ornamentación y follajes, todo de gusto Rocalla. En el centro destácanse ramos de oliva y dos toneles representando los timbres heráldicos de la antigua casa Oliver y Boteller.

En ambos lados de esta Capilla levántase una elegante y atrevida columna hasta la altura de las impostas, y de éstas y de los capiteles tiéndese como sutil y delicada blonda un hermoso calado, cuyos mameles se entrecruzan formando preciosos dibujos ojivales hasta la cúspide del arco.

Capillas restantes. A otros estilos diversos pertenecen los demás altares, casi todos de gusto decadente y de descuidada ornamentación, exceptuando los de S. José y el de las Almas, que, aunque churríguerescos, como vulgarmente se denomina todo lo malo, tienen detalles hermosísimos como los hubo en las mejores obras del estilo creado por Churriguera, mal comprendido por muchos que le juzgan pésimamente sin atreverse á imitar lo que él tan sabiamente supo concebir. El altar de S. Agustín es exactamente igual al de S. Rufo.

Pinturas

Apartada Tortosa de las poblaciones donde el arte brillaba esplendoroso, creando escuelas que no han de enterrarse jamás; lejos esta ciudad de los *torneos artísticos* y de su influencia, nada puede mostrar al visitante que no sea de ajena procedencia; pero no por eso menos digna de ala-

banza y singular admiración. Pocas pinturas adornan los muros de nuestra Catedral, pero aun siendo escasas serán siempre miradas como verdaderas joyas y estudiadas con detenimiento por los amantes de lo bello, del sublime arte que en hora feliz levantó el espíritu en alas del dibujo y del color.

Entre las obras que de tan maravilloso arte conserva nuestra Catedral se reconocen como notables las que vamos á describir á continuación:

Entierro de Jesucristo, atribuido á Ribera. Hállase este lienzo colocado en el trascoro, el cual, segun el acta capitular de 11 de Abril de 1821, fué regalado por D. Manuel Guerra, Dean de la Catedral.

El Españolito, pintor sanguinario y feroz, que supo arrancar de su paleta los más grandiosos efectos realistas y estudiar trágicamente los estragos producidos por el dolor y el martirio, deleitóse, tambien, en suavizar su pincel para reproducir de un modo espiritual las bellezas más delicadas y los pasajes más augustos y sentimentales de nuestra Religión.

En el Entierro de Jesucristo predomina el efecto de luz y la transición del colorido de una manera tan franca, que las figuras que rodean el inerte cuerpo del Redentor son verdaderos retratos. La cara de la Virgen no puede ser más celestial; luchando en toda la figura el blanco y el azul como simbolismo de la pureza; aquellos ojos se contraen pensando en la Resurrección y sus lágrimas estallan como un torrente al contemplar al Hijo muerto... ¡Pobre Madre!...

Tonos vigorosos, sombras misteriosas que en-

vuelven en una oscuridad transparente otras sombras más profundas que se pierden en la inmensidad de lo infinito. Energía en los relieves de las figuras de primer término y siluetas indecisas, pero enérgicas, que se pierden en las gradaciones de la composición.

Este es el precioso cuadro del trascoro, esta la valiente obra del ilustre pintor, que, con su talento, engrandeció el arte y con sus producciones la notable escuela valenciana.

El Nacimiento de Jesús y la Anunciación de Mengs. Regalados, también, por el citado Dean D. Manuel Guerra, constituyen estos dos lienzos otras tantas joyas dignas de la admiración más profunda. Al describir la Capilla de Ntra. Sra. de la Cinta hemos indicado ya el lugar que ocupan estos dos cuadros, tan admirablemente copiados por el insigne artista Vicente López, de la escuela valenciana.

No há mucho, tuvimos la suerte de contemplar los originales en el Museo del Prado y de convencernos de que las copias están admirablemente tratadas y á la altura de los que en tiempo feliz brotaron de la paleta del ilustre pintor de Cámara de Carlos III, Rafael Mengs.

Este, en su *Nacimiento de Jesús*, dió gallarda muestra de su perenne lucha con Corregio, de la cual llegó á triunfar en esta famosa producción dotada de la belleza mas risueña que el sentimiento pueda gozar.

Alardes de valentía en el colorido; suavidad en los trazos, sencillez en las figuras, efectos de cla-

ridad sublime. Este es el cuadro, esta es la composición del *Nacimiento*.

Si buscamos la luz, encontramos el foco en torno del Niño-Dios, cuyos ojos despiden radiantes destellos que iluminan todo el cuadro. Sus carnes son tan verdaderas que envidia dieran al mismo Ticiano. La Virgen no es la *madonna* que con cara de mujer italiana concibió siempre Rafael. No, Mengs supo elevar los ojos al cielo y en su trono encontró la cara divina, la figura heroica, la mujer típica, la verdadera Madre del Señor.

Satisfecho de su obra, colocó su retrato entre los pastores y aldeanos que van á rendir homenaje al Rey de Reyes, al naciente Redentor. Mas que como rasgo de vanidad, debemos juzgar su colocación como una acción de gracias, de respeto y de cariño hácia Él que le dió la inspiración divina y la filosofía más robusta del color.

La Anunciación, tan bueno ó mejor que el anterior cuadro, pregonará siempre la fama y el talento de Mengs. Al pensarla y diseñar el boceto debió buscar en sus sueños las armonías de los cielos y los cantos de los ángeles le dieron el asunto tan definido y armonizado, que no existe en todo el lienzo una nota monótona ni un tono fuerte que destruya la dulce impresión del débil. Sus transiciones son tan suaves, que la vista no puede apartarse del objeto que la atrae.

Aparece la Virgen, de una hermosura peregrina, turbada por la humildad y risueña por su modesta alegría. El Padre Eterno, no es el Criador Omnipotente representado siempre con aspecto severo y terrible por otros pintores. Muy al contra-

rio, en este hermoso cuadro lo pintó Mengs vestido de blanco y con la expresión mas majestuosa y apacible que concebirse pueda.

Resulta, tambien, de una manera asombrosa la gallarda figura del Angel Gabriel, que aparece con la azucena en la mano como Mensajero del Altísimo, acompañado de la Corte Angélica, artísticamente colocada en este cuadro que puede considerarse, sin duda alguna, como el mejor de los muchos que produjo aquel génio extraordinario, tan prematuramente desaparecido en los últimos años del siglo XVII.

Escuela de Espinosa. En los entropaños de ambos lados del crucero de la Capilla de la Santa Cinta, hay cuatro hermosos cuadros que pueden atribuirse al célebre pintor valenciano que floreció á mediados del siglo XVIII.

El primero á la derecha representa la Sagrada Reliquia en la habitación de un enfermo, costumbre muy generalizada en los siglos anteriores.

Sigue á éste otro de igual tamaño cuyo asunto parece que conmemora el hecho milagroso ocurrido en 1655 en el pueblo de Villar de Cañas, Diócesis de Cuenca, que, según la tradición, al pasar la Santa Cinta por aquel lugar tocò por si sola la campana de la Ermita de Santa Maria de la Cabeza. Este ermitorio se distingue en el fondo de la composición, donde tambien se vén varios grupos del pueblo en actitud de sorpresa y admiración. En el primer término, á la derecha, está el sacerdote mostrando el *Cingulo de María* á las personas que le rodean.

El primero, al lado opuesto, es indefinido; pero

sin temor á discrepancia creemos que su asunto no es otro que el acto que en estos casos se realiza en Madrid al llegar allí la Sagrada Reliquia, de la cual se hace cargo el Patriarca de las Indias, Capellan Mayor del Palacio Real, que aparece revestido con alba, capa pluvial y paño de hombros, precedido por una procesión hasta el Oratorio privado de sus Majestades, que es el lugar destinado para colocarla.

Sigue á este lienzo otro que representa el momento en que llega el Canònigo comisionado con el Sagrado Cingulo á la real estancia, donde es recibido por la Reina, acompañada de su alta servidumbre.

Los cuatro cuadros son de reconocido mérito y como en todos los de Espinosa, campean en sus lineas detalles de un dibujo correctísimo, exacta perspectiva y artística colocación. El colorido es parco, frio y muchas veces de exagerada tonalidad, pero al cabo esta era su escuela y hay que mirarla con todo el respeto á que se han hecho acreedoras las monumentales producciones de tan insigne artista.

Espinosa es el reverso del Ticiano; procuró mas el dibujo que el color, asi como el ilustre veneciano buscandó su gloria en el colorido, descuidó muchas veces el dibujo.

Los lienzos descritos determinan tan categóricamente la escuela de Espinosa, que en estas pinturas pueden observarse sus cualidades y genialidades. Por una parte elegancia, corrección en el trazado, y sujeción á las leyes fijas del arte perspectivo y por otra, la manera poco valiente pero

delicada del colorido. Abusaba tan poco del color que en muchos de sus lienzos se descubre el aparejo.

San Rufo y San Agustín, de Vicente López. En los altares de sus nombres constituyen el retablo dos obras que no desdicen en nada de las mejores de tan celebrado autor.

El primero representa á San Rufo, primer Obispo de esta Diócesis, que aparece de pié, dirigiendo al pueblo la divina palabra. Nótanse en su rostro y en sus actitudes un movimiento, efecto del fervor que inflamaba su alma en la propagación del Cristianismo.

San Agustín, orando de pié, eleva sus ojos al cielo, extasiado y como si su cuerpo se abrasara en fuego de amor divino.

En estas dos obras, el notable discípulo de la escuela valenciana y distinguido Académico de la de Bellas Artes, supo hermanar la propiedad en las actitudes y sentimientos y el seductor atractivo del colorido con los valientes perfiles de su dibujo.

De López es también un precioso cuadro de Ntra. Sra. del Cármén, existente en la Sacristía Mayor, encerrado en una vitrina.

Decapitación de San Juan Bautista.

Con figuras de tamaño natural hay en la citada Sacristía, entrando á la derecha, un hermosísimo lienzo representando la Decapitación de S. Juan Bautista, de autor desconocido, pero muy arrimado á la escuela de Ribalta, discípulo del célebre Juan de Joanes. Las influencias del estilo italiano tan bien marcadas en esta composición y la fisonomía ca-

racterística de nuestro país, tan bien impresionada en el mismo, nos hace creer que si no fué el propio Ribalta quien lo pintó, su autor hubo de ser uno de sus más notables discípulos, seguidores del valiente colorido de tan preclaro Maestro.

La Decapitación de San Juan Bautista es tan notabilísima, que si la miramos con detención encontramos que es admirable el natural y el estudio de la anatomía. Esta se presenta tan desenvuelta, que al momento se adivina en la musculatura los accidentes del cuerpo producidos por un sufrimiento horroroso. La escena sangrienta y desgarradora està vigorizada por fuerte entonación, cuyo claro-oscuro es de transiciones tan rápidas que nos recuerda el estilo característico del famoso Rembrandt.

En esta composición todo es obscuro; solo la luz artificial producida por una antorcha alumbrá la cárcel y los dos accidentes del martirio. El mártir, no obstante el estupor y la violencia, de rodillas espera resignado el terrible golpe del alfanje para volar á las dichosas eternidades.

Fragmentos de un retablo. Debajo del anterior osténtanse cuatro tablas, de gusto bizantino, encerradas en dos marcos, cuyos adornos de talla dorada manifiestan haber formado parte de un retablo.

Estos cuadros, de pequeñas dimensiones, pero de valiente estilo y frescos colores, representan: El primero, á la derecha, es de asunto místico-cristiano: aparece el Redentor rodeado de Frailes, Obispos y otras dignidades de la Iglesia. El segundo la *Aparición del Señor resucitado á la Magdalena*. El

tercero, la *Cena de Jesucristo en casa del fariseo* donde se presentó la Magdalena, y el último, la *Resurrección de Lázaro*.

Coronación de la Virgen. Frente à la *Decapitación de San Juan* hay un lienzo, de buenas proporciones, cuyo dibujo y color son agradables, pero sin ningun mérito digno de tomarse en cuenta.

Descenso de Ntra. Sra. de la Cinta. En la propia Sacristía Mayor y junto al *Sancta Sanctorum* se ofrece una composición de dibujo correctísimo, de entonación apagada y sin atractivo ninguno. Su estilo anuncia la decadencia, en el colorido, de la escuela valenciana.

Jesús Crucificado. Es por demás maravillosa la suntuosidad del Crucificado, que sirve de retablo à la Sala Capitular. Pertenece à la época del gótico florido y está pintado con la sobriedad de Velázquez y su colocación es tan natural y verdadera, que nos recuerda el del célebre Van-Dyck. No tiene escuela definida, pero es tan hermoso que su mérito le coloca al lado de las obras del famoso colorista Juan de Joanes.

Tapices

Las artes decorativas encontraron su ostentación en las pinturas de los tapices, los cuales se colocaban, en las grandes fiestas, en los lienzos de las murallas, en los funerales y solemnidades religiosas, constituyendo, à la par, el mejor adorno de los festines y salones aristocráticos. El simbo-

lismo hasta el siglo XIII, nos lo ofrecía el colorido en la forma siguiente: El blanco, significaba *puro*; el verde, *contemplativo*; el rojo, *caritativo*; y el negro, *martirizado*.

Los tapices de nuestra Catedral adquieren mayor importancia, porque todos ellos pertenecen al mejor período.

Los que adornan el altar mayor son once; pero solo cuatro conservan su tamaño primitivo que son los que cuelgan en ambos lados del presbiterio. Los demás son fragmentos y están colocados en las columnas y puerta pequeña del Altar, escepto dos, un poco mayores, que decoran los primeros pilares que flanquean el ábside menor.

Todos reproducen pasajes de la Sagrada Escritura, pero en los mayores es donde mejor se aprecian las escenas del Antiguo Testamento, en primer término; pues en el fondo destácanse varios útiles de agricultura, representando las cuatro estaciones del año, en las cuales se ven multitud de figuras, cuyos trajes nos ofrecen la indumentaria de los siglos XIV y XV.

En el Archivo de esta Catedral se guardan otros de mayor importancia, si cabe, que los que acabamos de enumerar: Del mismo estilo es el que representa à Jacob, vestido de pieles, pidiendo à su padre Isaac la bendición y la primogenitura, que un día le vendiera Esaú por un plato de lentejas. Lo más interesante de la escena, es la actitud de Rebeca, detrás de su esposo, ansiosa por la proclamación en favor de su hijo menor.

Junto à este existe otro tapiz cuya belleza artístico-decorativa es de una riqueza incomparable.

Representa la casa de Gabelo cuando Tobias se presentó á cobrar la deuda por mediación del Angel. Todas las figuras son interesantes y de un dibujo acabadísimo; el colorido acusa la maestría de su autor y el talento del que supo tejerlo tan admirablemente.

Rivaliza con todos los descritos, otro que por su magnificencia, dibujo y modelado puede presentarse como una verdadera obra de arte y como tal se le ha considerado siempre. Campean en él los detalles y el colorido más encantadores y de una tonalidad digna de la pintura de caballete. Sus proporciones son colosales y está dividido por tres cuadros, cuyos asuntos son: El de la izquierda, Jesús con sus discípulos dormidos en el huerto de *Getsemaní*. El del centro, representa la Institución de la Eucaristía, conocido por la *Cena*. El último ó sea el cuadro de la derecha, está representado por la *Entrada triunfal de Jesús en Jerusalem*. Extensa descripción merecería este tapiz, pero con lo apuntado creemos haber puesto de relieve los detalles mas precisos para que el lector forme idea cabal del mérito extraordinario del mismo.

Este paño colócase todos los años por Jueves Santo en el testero del monumento, frente al altar de S. José, donde siempre ha sido admirado por propios y extraños.

Además de los citados hay una estofa ó damasco que por su valor histórico se ha hecho memorable. Fué regalada por dos esclavos moros que oran por su libertad á la Virgen del Palau y una vez conseguida, desde Alejandría la enviaron en una caja, que echaron al mar, siendo ésta recogida

da en Tarragona, en la cual se conserva otro gemelo, contenido en el mismo embalaje, sintiendo que el Cabildo no haya hecho las oportunas gestiones para reclamarlo.

Frontal de los Reyes Magos. Regalado por el Obispo D. Oton de Moncada, que gobernó esta Diócesis á mediados del siglo XV, se conserva un hermoso frontal representando la *Adoración de los Reyes Magos*. El bordado, de oro y plata, de alto relieve, aparece tan hermoso como si se acabase de confeccionar. Constituye una labor riquísima digna de mejor suerte, pues al restaurarla sustituyeron el fondo antiguo por otro tan inarmónico como impropio y además no cuidaron de arreglar el campo ni procuraron su imitación.

Relicarios, Orfebrería

Cristiana y objetos de arte antiguo y moderno.

Son de una importancia considerable los que se guardan en el *Sancta-Sanctorum* de esta Iglesia; pero como su catálogo es extenso, nos ceñiremos á describir los que por su mérito artístico-arqueológico se hagan acreedores á la admiración del que, dejando á un lado riquezas acumuladas, busca, tan solo, el arte en sus investigaciones.

El erudito bibliófilo Dr. O'Callaghan enumera los relicarios y Reliquias que estos encierran, los cuales describe, también, en sus *Anales é Historia de esta Catedral*. En estas obras encontrarán su inventario los que busquen riquísimos modelos de orfebrería cristiana.

Concretándonos a los relicarios mas preciosos y objetos destinados al culto, llamamos la atención sobre los siguientes:

Triptico. Es hermoso por todos conceptos, sobresaliendo su importancia en las pinturas de carácter bizantino. Los dípticos y trípticos servían antiguamente para venerarlos en los largos viajes o en las casas particulares a modo de Altar.

Arquillas árabes. La tradición nos dice que fueron regaladas por un Jefe mahometano de esta región, como ofrenda a la Virgen, al convertirse al Cristianismo.

Estos dos cofrecitos de madera, con incrustaciones de marfil, representan asuntos mitológicos y ostentan varias inscripciones de carácter cúfico.

Cruz procesional. Hay una de plata sobredorada, perteneciente al gótico florido.

Doselete. Es de igual época que la anterior y también de plata sobredorada.

Imagen de Santa Cándida, de Santa Còrdula, de San Eudaldo y Santiago Apóstol.

Estas cuatro joyas, de medio cuerpo, encierran una urna con las Reliquias de sus respectivos Santos. Son de plata y su estilo puede atribuirse al Renacimiento, excepto la última que es más moderna, aunque de igual carácter.

Urna de San Crescencio. Esta urna la forma un gracioso templete, donde se conserva el cuerpo del pequeño mártir. La regaló el Obispo de Tortosa Cardenal Spinola en 1634. Es de plata repujada con notabilísima exornación, estilo Renacimiento puro.

Custodia del Corpus. Es de plata dorada y está formada por dos cuerpos de orden corintio. Es una obra de arte que honra muchísimo á sus autores Eloy Camanyes, de Valencia y Agustín Roda, de Tortosa, los cuales empezaron á construirla en 1626.

Reliquias de San Valentin, de San Pedro Ermitaño y San Vicente Mártir. Están encerradas en dos relicarios de plata que forman el antebrazo y la mano.

Cruz procesional. Pertenece al período de transición, entre el bizantino y ojival. El Crucifijo y la estatua de la Virgen, que figuran en el reverso, revisten una fisonomía adecuada á la antigüedad é importancia de la obra.

Maza. Para las procesiones hay una del Renacimiento, de plata maciza.

Cáliz. Hay uno, estilo Luis XV, de plata dorada con piedras preciosas.

Cetros. Hay dos de plata, el uno estilo gótico, y el otro, mas moderno, de gusto plateresco.

Relicario gótico de plata. Levántase apoyado en un pedestal y base, constituyendo un gracioso templete de primorosos detalles, encerrando varias Reliquias.

Relicario gótico. Es menos esbelto que el

anterior, pero de igual época, aunque de detalles menos primorosos. Guarda varias Reliquias.

Relicario de San Mauro Abad. Este pertenece al estilo ojival y sostiene un ático con preciosas miniaturas sobre planchas de cobre.

Relicario bizantino. Está rodeado por un festón de época mucho mas posterior, impropia de aquel estilo, conservando *fragmentos del Mantel de la Cena*.

Relicario de San Cosme y San Damian. Pertenece à igual época que el anterior.

Urna donde se conserva el Relicario mayor que guarda la Santa Cinta. La forma un esbelto templete de plata, barroco y plateresco.

Relicario menor de la Santa Cinta. Lo constituye un pié sosteniendo un ático, formando un enrejado con el nombre de María, á través del cual se distingue el precioso *Cíngulo*.

Copon del Papa-Luna. Es una obra de un mérito artístico extraordinario, llamando la atención sus preciosos esmaltes. Su forma es de un cuadrilátero achaflanado y del mejor gusto gótico.

Del propio anti-Papa es un relicario en forma de media luna que contiene reliquias de los doce Apóstoles.

Porta-paz. El de las solemnidades es gótico y el ordinario del Renacimiento.

Templete toscano. Es del Renacimiento y está flanqueado por columnas toscanas que sostienen la bóveda y tímpano del mismo, encerrando en su nicho numerosas Reliquias de los innumerables mártires de Zaragoza.

Otros Relicarios, Cruces y vasos sagrados de importancia suma, se conservan en esta Catedral; así como también, valiosos ornamentos sacerdotales que no describimos por ser numerosísimos.

La vajilla, mobiliario y utensilios de luminaria está á la altura de todo lo descrito.

Archivo

Códices. Con orgullo podemos vanagloriarnos de contar en el archivo de la Catedral, con un buen número de ejemplares, á cada cual más importantes.

El Dr. O'Callaghan ha publicado recientemente un libro con el título de *Los Códices de la Catedral de Tortosa*, en cuya obra enumera uno por uno las materias que contiene, pudiéndolas definir ó clasificarse en la forma siguiente: *Códices sagrados, libros litúrgicos, eclesiásticos y profanos*. Estos últimos, que su sitio no había de ser el archivo de una Iglesia, han llegado hasta nuestros días merced al respetable lugar que los amparó y libró de las conmociones políticas y del saqueo de las guerras.

Sin detenernos en analizarlos numéricamente, porque todos son de un mérito extraordinario, diremos que los diez primeros son modelos de paleografía, constituyendo sus iluminaciones y dibujos en las viñetas, orlas y letras historiadas, un cau-

dal riquísimo, donde el arte y el buen gusto se enseñorearon de una manera espléndida.

No es de extrañar que alguno de estos Códices se escribieran en las oficinas de esta Catedral, durante la vida monástica, por la sencilla razón, que en la edad media los puntos destinados para este objeto eran los monasterios, en donde había montadas dos secciones: en la una, estaban los pendo-listas, encargados de escribir los libros y en la otra los iluminadores, que habían de adornarlos con dibujos y miniaturas.

Segun apreciamos, hasta el siglo XI, los asuntos de las viñetas ostentaban en su fondo, portadas, columnas, torres almenadas y barbacanas, cuya exornación fantástica cayó en desuso á principios del siglo XII. En este ya se observa más naturalismo, reproduciendo las diversas formas de la naturaleza y tonos delicados que se apartan en un todo de los que hasta aquella fecha se venían empleando, con colores brillantes y exagerados, particularmente en los contornos de las figuras, que aparecen recargadas de tinta.

En el siglo XIII las tintas fueron menos fuertes, los colores más ligeros y los asuntos de las viñetas estaban representados por torneos, cacerías y fiestas populares. En el siglo XIV las viñetas son mayores y las orlas se extienden hasta el final de la página, observándose más realismo en los dibujos, caracterizados por retratos, palomas, pavos, monos, etc. etc.

El siglo XV es la época floreciente en esta clase de trabajos, en los cuales aparecen escenas llenas de animación y sentimiento. Los miniaturistas

consiguieron mayor fijeza y en todas las obras de aquella fecha los rasgos fisonómicos son más expresivos, el colorido más verdadero y el dibujo más correcto.

El códice XI, designado con el nombre de *Misal de San Rufo*, puede considerarse como el de más valor arqueológico. Es del siglo XII, de gusto bizantino, encuadernado con tapas de madera chapadas con inscripciones de plata de alto relieve en sus bocetes, en los cuales se encierran dos planchas con esmaltes y pinturas que representan, en el anverso, sobre campo de oro, à Jesús Crucificado y á los lados de la Cruz, à María Santísima y à San Juan, ostentando en sus ángulos superiores dos hermosos querubines, con las palabras *sol y luna*. En el reverso hay una Imágen del Salvador, con un libro abierto en la mano, donde se lee *ego sum qui sum*, cuyos asuntos están también representados, en láminas de colores intercaladas en el texto del misal.

Los códices II, III, X y XVII, determinan bien claramente las variaciones en la forma, color y dibujo, sufridas desde el siglo XI al XV, cuyos caprichos y progresos hemos puesto de manifiesto en el presente capítulo.

Por su valor histórico merece citarse el *Código de Justiniano* del siglo XI, tan raro, que se cree no lo hay igual en Europa. En poco tiempo han pedido copias del mismo distinguidos Académicos de París y no há muchos días las pidió también Mr. Hermann Suchier, Profesor de una Universidad de Prusia.

De los ciento cuarenta y siete Códices existen-

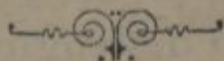
tes en este Archivo, la tercera parte fluctuan entre el siglo XII y el XIV. Todos son muy notables y de un valor arqueológico inestimable.

Con el descubrimiento de la imprenta, á fines del siglo XV, acabaron tambien en nuestra Catedral los libros manuscritos, perdiéndose por completo, desde aquella fecha, las hermosas exornaciones de *imaginería*.

Incunable. De los primeros años de la imprenta es el *Códice de San Gregorio Magno*, único incunable que se guarda en esta Catedral, cuyo ejemplar no dá aun señales xilográficas, si bien hay espacio suficiente para adornarlo con miniaturas.

Armario. El de este Archivo es por demás curioso. Está dividido por anaqueles y cajoneras, conteniendo en sus puertas primorosos detalles ojivales admirablemente tallados.

Contiene además de los citados libros, infinidad de ejemplares de liturgia, diplomas y otros notables documentos autógrafos y apógrafos contándose entre ellos, la célebre é histórica *Bula contra judeos* de Benedicto XIII, llamado vulgarmente Papa Luna.





SILLERÍA DEL CORO. (ESTILO RENACIMIENTO).
(Véase la página 36)

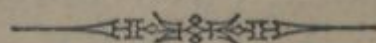
Exterior de la Catedral.



FACHADA PRINCIPAL.
PACHADA DE LA OLIVERA.
VENTANAL GÓTICO.
LÁPIDA ÁRABE.
ÁBSIDE.



Exterior de la Catedral.



FACHADA PRINCIPAL.

IMPOSIBLE parece la influencia ejercida por las corrientes que privan en épocas determinadas sobre las manifestaciones del pensamiento, en las letras y en las artes. Esto se evidencia, si saliendo de la Catedral, en cuyo interior hemos podido admirar, dejando aparte las profanaciones procedentes del principio que hemos dejado sentado, tanta riqueza y buen gusto en las construcciones ojivales, que en su género, aunque desprovisto de lujosa ornamentación, constituyen en nuestro templo modelos dignos de imitarse.

Tarea enojosa, á la par que ingrata, nos es la descripción de su fachada principal y muy triste no tener que alabar más que la calidad de los materiales que la componen y el celo desplegado por los insignes varones de aquella época que la dieron

cima, aun dejándola sin concluir, por dificultades que no estaba en su mano superar.

Aun considerando esta fachada como impropia para decorar con adornos del gentilismo el frontispicio de un templo católico, y por ende grandioso y sublime, acuden á nuestra imaginación ideas, que si no son aceptables en su totalidad, merecen la consideración de tomarse en cuenta, porque ellas marchan de acuerdo con el espíritu reformador de aquella época, cuyo movimiento se inició en los últimos años del siglo XV, en que el Renacimiento comenzó á desenterrar los órdenes antiguos para adaptarles ciertas modificaciones y detalles detestables, los cuales se extendieron, cada vez más groseros, hasta fines del siglo XVII.

De esta influencia quejábase Juan de Herrera al construir el Real Monasterio del Escorial, conocido vulgarmente por la *Octava maravilla*; pero el arquitecto solo tenía derecho á obedecer y no obstante haber probado en otras construcciones su afecto á la arquitectura ojival, tuvo que sujetar sus planos y su sentimiento artístico á la voluntad del Rey, enamorado de la influencia de la época. El mismo Miguel Angel probó su cariño y afición al Renacimiento al levantar la Iglesia de San Pedro, considerada como uno de los mejores monumentos del Orbe cristiano.

En los periodos de transición, Renacimiento, barroco y plateresco se hundía el estilo ojival, á cuya arquitectura llamaban *gótica*, frase que entonces se aplicaba á todo lo malo y de peor gusto. No es de extrañar, pues, que á nuestra Catedral se aplicase una fachada con el sello marcado de

aquella época funesta para el buen gusto, en que el arte bizantino y ojival morian al peso abrumador de otro estilo, que reflejaba la corrupción y el decaimiento moral de la antigua Roma.

La indignación que hoy nos produce semejante aberración del gusto y del sentido estético, no debe nunca dirigirse en contra de sus iniciadores ni de sus artistas, los cuales no hicieron mas que seguir las huellas marcadas por la corriente de aquellos tiempos de verdadera anarquía. Esta no tan solo influyó en la arquitectura de nuestra Catedral, sino que, arrollándolo todo, dejó sentir su influjo en los edificios monacales situados en las mesetas de las montañas ó en la llanura de los valles, sirviéndonos de testigos Poblet y Santas Creus.

Hechas estas ligeras consideraciones, entremos de lleno en la descripción de la fachada principal.

Levántase ésta sobre un andito que abraza en toda su extensión las tres puertas que en la fachada se abren; á cuyo andito ó terraza dá acceso una escalinata de pésimas condiciones, por el lado izquierdo, y una rampa escalonada por el derecho, limitando su frente un pretil de sencillo muro sin nada absolutamente que lo haga interesante.

El primer cuerpo lo constituye un zócalo prolongado, determinando un basamento con sus ángulos entrantes y salientes que corresponden á las columnas y pilastras que sustenta. Estas, que son de estilo corintio con su correspondiente base, forman la principal y mas interesante ornamentación de todo el frontispicio, en el que predomina un barroquismo extraño, tanto en sus líneas genera-



FACHADA PRINCIPAL

les como en los detalles de hornacinas y jarrones, áticos, tímpanos y ménsulas y una prodigalidad de hojarasca, esparcida de tal manera sobre los macizos, que mas bien que roleos tallados en piedra no parecen sino meras aplicaciones de cartón.

Corona este cuerpo principal, en donde se abren las tres puertas mencionadas, de un conjunto ornamental del peor gusto y á las que corresponden sendos ventanales, casi cuadrados, una cornisa que no desdice, por cierto, del decadente estilo de la fachada. Sobre este cornisamiento descuellla la indicación de un zócalo que sustenta en su lado derecho la desmochada torre de las campanas, que no corresponde á género alguno arquitectónico. Ultimamente ha sido revocada y blanqueada quitándola con estas reparaciones la única condición digna de ser atendida en este campanario: *el color de los siglos*.

Puerta de la Olivera

Llámase así porque antiguamente tenía un corpulento olivo junto á las jambas de la portería, por la cual se entraba al monasterio cuya Comunidad la formaban Canónigos reglares de San Agustín.

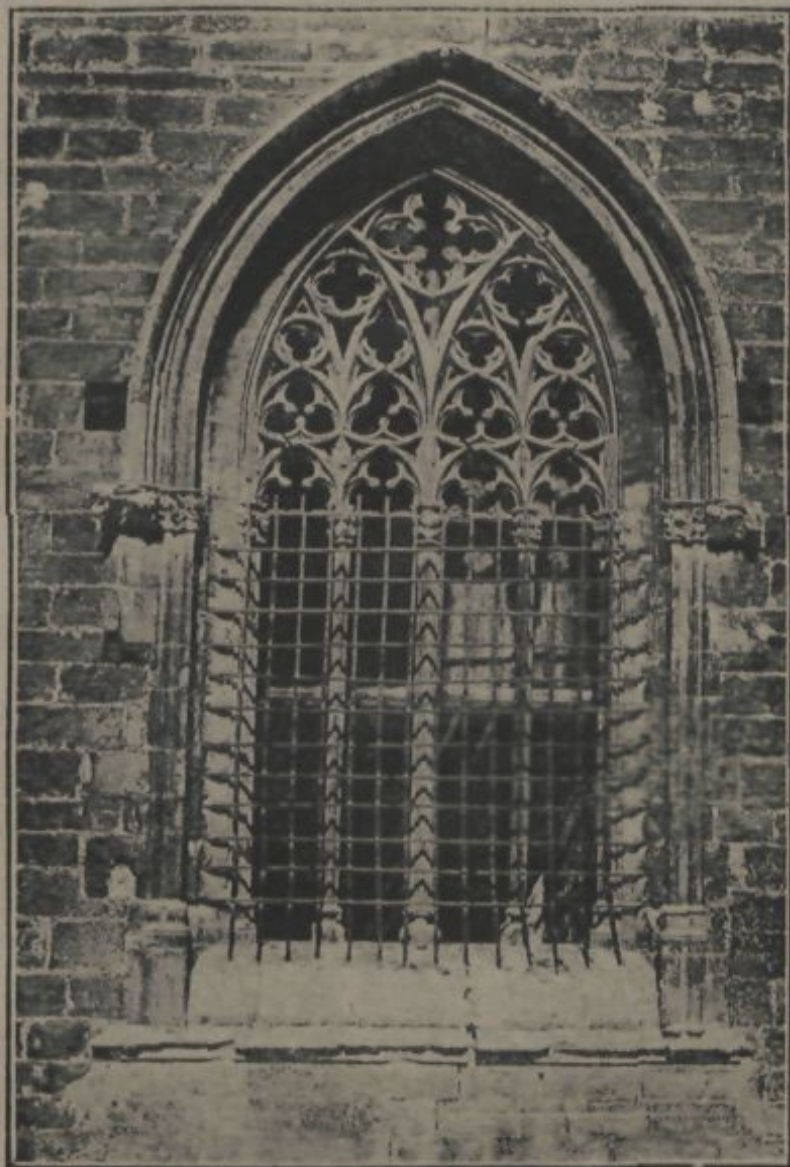
La actual fachada, que, desde la plazuela de la Catedral dá ingreso al Claustro, se construyó á expensas y por iniciativa del Canónigo D. Jaime Aviñó, á principios del siglo XVIII. Pertenece al estilo barroco-plateresco y está formada por dos columnas salomónicas, sobre las cuales descansa



FACHADA LLAMADA DE LA OLIVERA.

un tímpano de escaso mérito y de ornamentación sencilla.

Lo mejor de esta portada son las estatuas, que



VENTANAL GÓTICO.

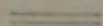
descansan sobre dos graciosas ménsulas, de Santa Córdula y Santa Cándida, cuyos rostros son modelos de escultura y buen dibujo, Alzanse, tambien, á ambos lados sobre la cornisa, que les sirve de basamento, San Pedro y San Pablo, de notable valentía estatuaria, cuyas respetables figuras parecen resguardar el nicho en que está colocada la Virgen de la Cinta.

Ventanal gótico. En el muro de fachada contiguo á la *puerta de la Olivera* hay un hermoso ventanal, de estilo gótico florido, dividido por tres elegantísimas columnitas que soportan preciosísimos calados que se cruzan formando graciosos lóbulos. Hasta la altura de las impostas está cerrado este grandioso ventanal por una verja de hierro que nos priva de admirar la esbeltez de tan riquísima obra.

Lápida árabe. Subiendo por la cuesta de San Felipe Neri hay una hermosa piedra, adosada al muro de la Catedral, con inscripciones de carácter cúfico, que, traducidas nos dicen lo siguiente: «En nombre de Dios Misericordioso y piadoso. Mandó hacer esta torre para las horas de las oraciones el Rey Abdelrrahmann, que se acabó y perfeccionó en el año 333 de la Egira (que corresponde al 944 de Cristo) del reinado de Abdelrrahmann, que Dios le prospere, ayude, y le sea propicio.» La última línea dice: «El artífice de esta es Abdallah ben Klaib.»



Abside exterior



Los detalles del ábside exterior no ofrecen menos maravillas que las muchas que se estudian ó aprecian en su interior, pues tanto sus airoso botareles, cornisamento, arbotantes, gárgolas y ojivas, seducen el ánimo irresistiblemente, encantan á quien los observa y nos hacen lamentar que la penuria de los tiempos no permitan la conclusión

de una obra que podía competir con el ábside de las mejores Catedrales.

Los botareles de sus tres cuerpos, coronados por los pináculos ó agujas que les faltan, darian cima al elevado pensamiento del primero que alcanzó el alto simbolismo de la arquitectura gótica, eminentemente mística y religiosa.

Este precioso ábside se oculta á la vista de todos; pero ganaría mucho en esbeltez con la demolición de dos casas que impiden campeen las delicadas líneas de aquel conjunto armónico de airo-sos cuerpos, que se elevan jigantes como pregonando, á través de los siglos, á cuanta altura llegó, en la edad media, el genio cristiano de nuestros compatricios.

FIN

TABLA DE GRABADOS

	<i>Páginas</i>
Arcada del jardín del Claustro.	18
Columnas de pórfido.. . . .	19
Lápida con los antiguos sellos del Muni- cipio, Cabildo y Orden del Hacha. . .	21
Plazoleta del Palau.. . . .	26
Retablo del Altar Mayor.	33
Pùlpito gótico y Altar de Ntra. Sra. del Rosario.. . . .	35
Pila bautismal.	43
Capilla de Ntra. Sra. de la Cinta. . .	45
Sillería del Coro.	75
Fachada principal.	81
Fachada de la Olivera.	83
Ventanal gótico.	84

INDICE

	<i>Páginas</i>
Dedicatoria.	5
Censura.. . . .	7
Aprobación.	11
Proemio.	13
CLAUSTRO.	17
INTERIOR DEL TEMPLO.	29
Abside.	32
Altar Mayor.	32
Vidrieras.	34
Púlpitos.	35
Arañas.	36
Coro.. . . .	36
Organo.	39
Sepulturas.	40
CAPILLAS.	42
Baptisterio.. . . .	42
Capilla de Nuestra Señora de la Cinta.	43
Altar del Santo Nombre de Jesùs.	49
Id. de San Rufo.	49
Id. de Nuestra Señora del Rosario.. . . .	49
Capilla del Sagrario.. . . .	49
Sacristía Mayor.	53
Capilla de Santa Cándida.. . . .	55
Santo Sepulcro del Señor.	55
Capillas restantes.	56
PINTURAS: Entierro de Jesucristo, atribuido á Ribera.	57
El Nacimiento de Jesùs, de Mengs, copia de Vicente López.	58
La Anunciación id. d.	59
Escuela Espinosa.. . . .	60
San Rufo y San Agustín, de Vicente López.	62
Decapitación de San Juan Bautista.	62
Fragmentos de un retablo.	63
Coronación de la Virgen.	64

Descenso de Nuestra Señora de la Cinta.	64
Jesús Crucificado.	64
TAPICES.	64
Frontal de los Reyes Magos.	67
RELICARIOS:ORFEBRERIA CRISTIANA Y OB- JETOS DE ARTE ANTIGUO y MODERNO. .	67
Triptico.. . . .	68
Arquillas árabes.	68
Cruz procesional.	68
Doselete.	68
Imágen de Santa Cándida, de Santa Cór- dula, de San Eudaldo y Santiago Apóstol.	68
Urna de San Crescencio.	69
Custodia del Corpus.	69
Reliquias de San Valentin, de San Pe- dro Ermitaño y San Vicente Mártir..	69
Cruz procesional.	69
Maza.	69
Cáliz.. . . .	69
Relicario gótico de plata.	69
Relicario gótico.	69
Relicario de San Mauro Abad.	70
Relicario bizantino.	70
Id. de San Cosme y San Damian..	70
Urna donde se conserva el Relicario me- nor de la Santa Cinta.	70
Relicario de la Santa Cinta.	70
Copon del Papa Luna.	70
Porta-paz.	70
Templete toscano.	70
ARCHIVO:—Códices.	71
Incunable.	74
Armario del archivo.. . . .	74
EXTERIOR DE LA CATEDRAL.—	
Fachada principal.	78
Puerta de la Olivera.	82
Ventanal gótico.	85
Lápida árabe.	85
ABSIDE EXTERIOR.. . . .	85

Erratas

<i>Página</i>	<i>Línea</i>	<i>Dice</i>	<i>Léase</i>
7	10	fuentes <i>ha</i>	fuentes á
9	10	apreciada	preciada
30	15	ellas	ella
30	15	pertenecientes	perteneciente
43	5	con	en
44	15	<i>el</i> arte	al arte
44	15	al	el
49	29 y 30	soberbiomausoleo	{ soberbio mausoleo
51	27	convexo rosetonado	{ cóncavo casetonado
52	16	el	la
52	17	el	la
52	19	el	la
53	27	<i>de</i> la	en la
60	17	XVIII	XVII
63	10	adivina	adivinan
72	13	<i>da</i>	<i>de</i>

ESTA OBRA ACABÓSE DE IMPRIMIR EN
LA TIPOGRAFÍA DE JOSÉ L. FO-
GUET, EN LA VISPERA DE
LA NATIVIDAD DEL SE-
ÑOR. AÑO
MDCCCXCVIII

14.3.03
17.03.03 CSG



Universitat Autònoma de Barcelona

Servei de Biblioteques

Biblioteca d'Humanitats

Res/1037

